

# Lope de Vega

## PERIBÁÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to one of the modern critical editions of the work: the most reliable of these is that prepared by J. M. Ruano de la Haza and J. E. Varey and published in London by Tamesis in 1980. This edition should be easily found in any reasonable university library. In it you will also find a bibliography of early editions and manuscripts available for the play, cogent discussion of the work as literature, and a suggestive bibliography of articles about this *comedia*.

*Peribáñez* has also been the subject of many studies that have been published since this edition was prepared. These items may be identified by reference to the valuable "Bibliography on the Comedia" published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

Two reasonably reliable translations of this play exist: *Peribáñez* as translated by J. M. Lloyd and published by Ariz and Phillips in Warminster in 1990; and that translated by Walter Starkie and published in *Eight Spanish Plays of the Golden Age*, by Random House in New York in 1964.

Vern G. Williamsen  
July 29, 2001



casi inmortales seréis.  
5 CASILDA: Por el de serviros, creo  
que merezco que me honréis.  
CURA: Aunque no parecen mal,  
son excusadas razones  
para cumplimiento igual,  
10 ni puede haber bendiciones  
que igualen con el misal.  
Hartas os dije; no queda  
cosa que deciros pueda  
el más deudo, el más amigo.  
15 INÉS: Señor doctor, yo no digo  
más de que bien les suceda.  
CURA: Espérolo en Dios, que ayuda  
a la gente virtüosa.  
Mi sobrina es muy sesuda.  
20 PERIBÁÑEZ: Sólo con no ser celosa  
saca este pleito de duda  
CASILDA: No me deis vos ocasión,  
que en mi vida tendré celos.  
PERIBÁÑEZ: Por mí no sabréis qué son.  
INÉS: Dicen que al amor los cielos  
25 le dieron esta pensión.  
CURA: Sentaos, y alegrad el día  
en que sois uno los dos.  
PERIBÁÑEZ: Yo tengo harta alegría  
en ver que me ha dado Dios  
30 tan hermosa compañía.  
CURA: Bien es que a Dios se atribuya,  
que en el reino de Toledo  
no hay cara como la suya.  
CASILDA: Si con amor pagar puedo,  
35 esposo, la afición tuya,  
de lo que debiendo quedas  
me estás en obligación.  
PERIBÁÑEZ: Casilda, mientras no puedas  
excederme en afición,  
40 no con palabras me excedas.  
Toda esta villa de Ocaña  
poner quisiera a tus pies,  
y aun todo aquello que baña  
Tajo hasta ser portugués,  
45 entrando en el mar de España.  
El olivar más cargado  
de aceitunas me parece  
menos hermoso, y el prado

50 que por el mayo florece,  
sólo del alba pisado.  
No hay camuesa que se afeite  
que no te rinda ventaja,  
ni rubio y dorado aceite  
55 conservado en la tinaja  
que me cause más deleite.  
Ni el vino blanco imagino  
de cuarenta años tan fino  
como tu boca olorosa,  
60 que como al señor la rosa  
le güele al villano el vino.  
Cepas que en diciembre arranco  
y en octubre dulce mosto,  
ni mayo de lluvias franco,  
65 ni por los fines de agosto  
la parva de trigo blanco,  
igualan a ver presente  
en mi casa un bien, que ha sido  
prevención más excelente  
70 para el invierno aterido  
y para el verano ardiente.  
Contigo, Casilda, tengo  
cuanto puedo dese  
y sólo el pecho prevengo;  
75 en él te he dado lugar,  
ya que a merecerte vengo.  
Vive en él; que si un villano  
por la paz del alma es rey,  
que tú eres reina está llano,  
80 ya porque es divina ley,  
y ya por derecho humano.  
Reina, pues, que tan dichosa  
te hará el cielo, dulce esposa,  
que te diga quien te vea:  
85 la ventura de la fea  
pasóse a Casilda hermosa.  
CASILDA: Pues yo ¿cómo te diré  
lo menos que miro en  
que lo más del alma fue?  
Jamás en el baile oí  
90 son que me bullese el pie,  
que tal placer me causase  
cuando el tamboril sonase,  
por más que el tamborilero  
chillase con el guarguero

95 y con el palo tocase.  
En mañana de San Juan  
nunca más placer me hicieron  
la verbena y arrayán,  
ni los relinchos me dieron  
100 el que tus voces me dan.  
¿Cuál adufe bien templado,  
cuál salterio te ha igualado?  
¿Cuál pendón de procesión,  
con sus borlas y cordón,  
105 a tu sombrero chapado?  
No hay pies con zapatos nuevos  
como agradan tus amores;  
eres entre mil mancebos  
hornazo en Pascua de Flores  
110 con sus picos y sus huevos.  
Pareces en verde prado  
toro bravo y rojo echado;  
pareces camisa nueva,  
que entre jazmines se lleva  
115 en azafate dorado.  
Pareces cirio pascual  
y mazapán de bautismo,  
con capillo de cendal,  
y paréceste a ti mismo,  
120 porque no tienes igual.  
CURA: Ea, bastan los amores,  
que quieren estos mancebos  
bailar y ofrecer.  
PERIBÁÑEZ: Señores,  
pues no sois en amor nuevos,  
125 perdón.  
MÚSICO: Ama hasta que adores.

### ***Canten y danzan***

«Dente parabienes  
el mayo garrido,  
los alegres campos,  
las fuentes y ríos.  
130 Alcen las cabezas  
los verdes alisos,  
y con frutos nuevos  
almendros floridos.  
Echen las mañanas,  
135 después del rocío,

140                    *en espadas verdes  
guarnición de lirios.  
Suban los ganados  
por el monte mismo  
que cubrió la nieve,  
a pacer tomillos.»*

***Folia***

145                    *«Y a los nuevos desposados  
eche Dios su bendición;  
parabién les den los prados,  
pues hoy para en uno son.»*

***Vuelven a danzar***

150                    *«Montañas heladas  
y soberbios riscos,  
antiguas encinas  
y robustos pino  
dad paso a las aguas  
en arroyos limpios,  
que a los valles bajan  
de los hielos frí  
Canten ruisseñores,  
155                    y con dulces silbos  
sus amores cuenten  
a estos verdes mirtos.  
Fabriquen las aves  
con nuevo artificio  
160                    para sus hijuelos  
amorosos nidos.»*

***Folia***

165                    *«Y a los nuevos desposados  
eche Dios su bendición;  
parabién les den los prados,  
pues hoy para en uno son.»*

***Hagan gran ruido y entre BARTOLO, labrador***

CURA:                    ¿Qué es aquello?  
BARTOLO:                ¿No lo veis  
en la grita y el rüido?

CURA: ¿Mas que el novillo han traído?  
 BARTOLO: ¿Cómo un novillo? Y aun tres.  
 170 Pero el tizado que agora  
 traen del campo, ¡voto al sol,  
 que tiene brío español!  
 No se ha encintado en una hora.  
 175 Dos vueltas ha dado a Bras,  
 que ningún italiano  
 se ha vido andar tan liviano  
 por la maroma jamás.  
 180 A la yegua de Antón Gil,  
 del verde recién sacada,  
 por la panza desgarrada  
 se le mira el perejil.  
 No es de burlas, que a Tomás,  
 quitándole los calzones,  
 185 no ha quedado en opiniones,  
 aunque no barbe jamás.  
 El nueso Comendador,  
 señor de Ocaña y su tierra,  
 bizarro a picarle cierra,  
 190 más gallardo que un azor.  
 ¡Juro a mí, si no tuviera  
 cintero el novillo!  
 CURA: ¿Aquí  
 no podrá entrar?  
 BARTOLO: Antes sí.  
 CURA: Pues, Pedro, de esa manera,  
 allá me subo al terrado.  
 195 COSTANZA: Dígale alguna oración,  
 que ya ve que no es razón  
 irse, señor licenciado.  
 CURA: Pues oración ¿a qué fin?  
 COSTANZA: ¿A qué fin? De resistillo.  
 200 CURA: Engañaste, que hay novillo  
 que no entiende bien latín.

### *Éntrese*

COSTANZA: Al terrado va sin duda.  
 La grita creciendo va.

### *Voces*

INÉS: Todas iremos allá,

205 BARTOLO: que, atado, al fin, no se muda.  
Es verdad, que no es posible  
que más que la sogá alcance.

*Vanse, se quedan PERIBÁÑEZ y CASILDA*

PERIBÁÑEZ: ¿Tú quieres que intente un lance?  
CASILDA: ¡Ay no, mi bien, que es terrible!

210 PERIBÁÑEZ: Aunque más terrible sea,  
de los cuernos le asiré,  
y en tierra con él daré,  
por que mi valor se vea.

CASILDA: No conviene a tu decoro  
215 el día que te has casado,  
ni que un recién desposado  
se ponga en cuernos de un toro.

PERIBÁÑEZ: Si refranes considero,  
220 dos me dan gran pesadumbre;  
que a la cárcel, ni aun por lumbre,  
y de cuernos, ni aun tintero.  
Quiero obedecer.

*Ruido dentro*

CASILDA: ¡Ay Dios!  
¿Qué es esto?

*Dentro*

CASILDA: ¡Que gran desdicha!  
Algún mal hizo por dicha.  
225 PERIBÁÑEZ: ¿Cómo, estando aquí los dos?

*BARTOLO vuelve*

BARTOLO: ¡Oh, que nunca le trujeran,  
pluguiera al cielo, del soto!  
A la fe, que no se alaben  
230 de aquesta fiesta los mozos.  
¡Oh, mal hayas, el novillo!  
¡Nunca en el abril llovioso  
halles yerba en verde prado,  
más que si fuera en agosto;  
siempre te venza el contrario  
235 cuando estuvieres celoso,  
y por los bosques bramando,

halles secos los arroyos;  
 mueras en manos del vulgo,  
 a pura garrocha, en coso  
 240 no te mate caballero  
 con lanza o cuchillo de oro;  
 mal lacayo por detrás,  
 con el acero mohoso,  
 te haga sentar por fuerza,  
 245 y manchar en sangre el polvo!  
 PERIBÁÑEZ: Repórtate ya, si quieres,  
 y dínos lo que es, Bartolo;  
 que no maldijera más  
 Zamora a Bellido Dolfos.  
 250 BARTOLO: El Comendador de Ocaña,  
 muese señor generoso,  
 en un bayo que cubrían  
 moscas negras pecho y lomo,  
 255 mostrando por un bozal  
 de plata el rostro fogoso,  
 y lavando en blanca espuma  
 un tafetán verde y rojo,  
 pasaba la calle acaso,  
 y viendo correr el toro,  
 260 caló la gorra y sacó  
 de la capa el brazo airoso.  
 Vibró la vara, y las piernas  
 puso al bayo, que era un corzo  
 y al batir los acicates,  
 265 revolviendo el vulgo loco,  
 trabó la soga al caballo  
 y cayó en medio de todos.  
 Tan grande fue la caída,  
 que es el peligro forzoso.  
 270 Pero ¿qué os cuento, si aquí  
 le trae la gente en hombros?

*Sale el COMENDADOR entre algunos labradores; dos lacayos de librea, MARÍN y LUJÁN,  
en borceguíes, capa y gorra*

SANCHO: Aquí estaba el licenciado  
 y lo podrán absolver.  
 INÉS: Pienso que se fue a esconder.  
 275 PERIBÁÑEZ: Sube, Bartolo, al terrado.  
 BARTOLO: Voy a buscarle.

*Vase*

PERIBÁÑEZ: Camina.

LUJÁN: Por silla vamos los dos  
en que llevarle, si Dios  
llevarsele determina.

280 MARÍN: Vamos, Luján, que sospecho  
que es muerto el Comendador.

LUJÁN: El corazón de temor  
me va saltando en el pecho.

*Vanse*

285 CASILDA: Id vos, porque me parece,  
Pedro, que algo vuelve en sí,  
y traed agua.

PERIBÁÑEZ: Si aquí  
el Comendador muriese,  
no vivo más en Ocaña.  
¡Maldita la fiesta sea!

*Vanse todos. Queden CASILDA y el COMENDADOR en una silla, y ella tomándole las  
manos*

290 CASILDA: ¡Oh qué mal el mal se emplea  
en quien es la flor de España!

¡Ah gallardo caballero!

¡Ah valiente lidiador!

295 ¿Sois vos quien daba temor  
con ese desnudo acero

a los moros de Granada?

¿Sois vos quien tantos mató?

¡Una sogá derribó

a quien no pudo su espada!

300 Con sogá os hiere la muerte;  
mas será por ser ladrón  
de la gloria y opinión  
de tanto capitán fuerte.

¡Ah señor Comendador!

305 COMENDADOR: ¿Quién llama? ¿Quién está aquí?

CASILDA: ¡Albricias, que habló!

COMENDADOR: ¡Ay de mí!

¿Quién eres?

CASILDA: Yo soy, señor.

310 No os aflijáis, que no estáis  
donde no os desean más bien  
que vos mismo, aunque también

quejas, mi señor, tengáis  
de haber corrido aquel toro.  
Haced cuenta que esta casa  
aunque pobre es vuestra hoy...

COMENDADOR: ¡Pasa  
315 todo el humano tesoro!

Estuve muerto en el suelo,  
y como ya lo creí,  
cuando los ojos abrí,  
pensé que estaba en el cielo.

320 Desengañadme, por Dios,  
que es justo pensar que sea  
cielo donde un hombre vea  
que hay ángeles como vos.

CASILDA: Antes por vuestras razones  
325 podría yo presumir  
que estáis cerca de morir.

COMENDADOR: ¿Cómo?

CASILDA: Porque veis visiones.

330 Y advierta vueseñoría  
que, si es agradecimiento  
de hallarse en el aposento  
de esta humilde casa mía,  
de hoy solamente lo es.

COMENDADOR: ¿Sois la novia, por ventura?

335 CASILDA: No por ventura, si dura  
y crece este mal después,  
venido por mi ocasión.

COMENDADOR: ¿Que vos estáis ya casada?

CASILDA: Casada y bien empleada.

COMENDADOR: Pocas hermosas lo son.

340 CASILDA: Pues por eso he yo tenido  
la ventura de la fea.

COMENDADOR: (¡Que un tosco villano sea  
de esta hermosura marido!) *Aparte*  
¿Vuestro nombre?

345 CASILDA: Con perdón,  
Casilda, señor, me nombro.

COMENDADOR: (De ver su traje me asombro  
*Aparte*  
y su rara perfección:  
diamante en plomo engastado.)

350 ¡Dichoso el hombre mil veces  
a quien tu hermosura ofreces!

CASILDA: No es él el bien empleado;  
yo lo soy, Comendador;  
créalo su señoría.

355 COMENDADOR: Aun para ser mujer mía  
tenéis, Casilda, valor.  
Dame licencia que pueda  
regalarte.

*Sale PERIBÁÑEZ*

PERIBÁÑEZ: No parece  
el licenciado. Si crece  
el accidente...

360 CASILDA: Ahí te queda,  
porque ya tiene salud  
don Fadrique, mi señor.

PERIBÁÑEZ: Albricias te da mi amor.

COMENDADOR: Tal ha sido la virtud  
de esta piedra celestial.

*Salen MARÍN y LUJÁN, lacayos*

365 MARÍN: Ya dicen que ha vuelto en sí.  
LUJÁN: Señor, la silla está aquí.  
COMENDADOR: Pues no pase del portal,  
que no he menester ponerme  
en ella.

370 LUJÁN: ¡Gracias a Dios!  
COMENDADOR: Esto que os debo a los dos,  
si con salud vengo a verme,  
satisfaré de manera  
que conozcáis lo que siento  
vuestro buen acogimiento.

375 PERIBÁÑEZ: Si a vuestra salud pudiera,  
señor, ofrecer la mía,  
no lo dudéis.

COMENDADOR: Yo lo creo.

LUJÁN: ¿Qué sientes?

COMENDADOR: Un gran deseo  
que cuando entré no tenía.

380 LUJÁN: No lo entiendo.

COMENDADOR: Importa poco.

LUJÁN: Yo hablo de tu caída.

COMENDADOR: En peligro está mi vida  
por un pensamiento loco.

*Vanse; queden CASILDA y PERIBÁÑEZ*

PERIBÁÑEZ: Parece que va mejor.

385 CASILDA: Lástima, Pedro, me ha dado.  
 PERIBÁÑEZ: Por mal agüero he tomado  
 que caiga el Comendador.  
 ¡Mal haya la fiesta, amén,  
 el novillo y quien le ató!

390 CASILDA: No es nada, luego me habló.  
 Antes lo tengo por bien,  
 por que nos haga favor  
 si ocasión se nos ofrece.

395 PERIBÁÑEZ: Casilda, mi amor merece  
 satisfacción de mi amor.  
 Ya estamos en nuestra casa,  
 su dueño y mío has de ser;  
 ya sabes que la mujer  
 para obedecer se casa,  
 400 que así se lo dijo Dios  
 en el principio del mundo;  
 que en eso estriba, me fundo,  
 la paz y el bien de los dos.  
 Espero amores de ti  
 405 que has de hacer gloria mi pena.  
 CASILDA: ¿Qué ha de tener para buena  
 una mujer?

PERIBÁÑEZ: Oye.  
 CASILDA: Di.  
 PERIBÁÑEZ: Amar y honrar su marido  
 es letra de este abecé,  
 410 siendo buena por la B,  
 que es todo el bien que te pido.  
 Haráte cuerda la C,  
 la D dulce, y entendida  
 la E, y la F en la vida  
 415 firme, fuerte y de gran fe.  
 La G grave, y para honrada  
 la H, que con la I  
 te hará ilustre, si de ti  
 queda mi casa ilustrada.  
 420 Limpia serás por la L,  
 y por la M maestra  
 de tus hijos, cual lo muestra  
 quien de sus vicios se duele.  
 La N te enseña un no  
 425 a solicitudes locas,  
 que éste no, que aprenden pocas,  
 está en la N y la O.  
 La P te hará pensativa,

430 la Q bien quista, la R  
con tal razón que destierre  
toda locura excesiva.  
Solicita te ha de hacer  
de mi regalo la S,  
435 la T tal que no pudiese  
hallarse mejor mujer.  
La V te hará verdadera,  
la X buena cristiana,  
letra que en la vida humana  
has de aprender la primera.  
440 Por la Z has de guardarte  
de ser zelosa, que es cosa  
que nuestra paz amorosa  
puede, Casilda, quitarte.  
445 Aprende este canto llano,  
que con aquesta cartilla,  
tú serás flor de la villa,  
y yo el mas noble villano.  
CASILDA: Estudiaré, por servirte,  
450 las letras de ese abecé;  
pero dime si podré  
otro, mi Pedro, decirte,  
si no es acaso licencia.  
PERIBÁÑEZ: Antes yo me huelgo. Di,  
que quiero aprender de ti.  
455 CASILDA: Pues escucha, y ten paciencia.  
La primera letra es A,  
que altanero no has de ser;  
por la B no me has de hacer  
burla para siempre ya.  
460 La C te hará compañero  
en mis trabajos; la D  
dadivoso, por la fe  
con que regalarte espero.  
La F de fácil trato,  
465 la G galán para mi,  
la H honesto, y la I  
sin pensamiento de ingrato.  
Por la L liberal,  
y por la M el mejor  
470 marido que tuvo amor,  
porque es el mayor caudal.  
Por la N no serás  
necio, que es fuerte castigo;  
por la O sólo conmigo

475 todas las horas tendrás.  
Por la P me has de hacer obras  
de padre; porque quererme  
por la Q, será ponerme  
en la obligación que cobras.  
480 Por la R regalarme,  
y por la S servirme,  
por la T tenerte firme,  
por la V verdad tratarme,  
por la X con abiertos  
485 brazos imitarla así,

*Abrázale*

y como estamos aquí  
estemos después de muertos.  
PERIBÁÑEZ: Yo me ofrezco, prenda mía,  
a saber este abecé.  
490 ¿Quieres más?  
CASILDA: Mi bien no sé  
si me atreva el primer día  
a pedirte un gran favor.  
PERIBÁÑEZ: Mi amor se agravia de ti.  
CASILDA: ¿Cierto?  
PERIBÁÑEZ: Sí.  
CASILDA: Pues oye .  
PERIBÁÑEZ: Di  
495 cuánto se obliga mi amor.  
CASILDA: El día de la Asunción  
se acerca; tengo deseo  
de ir a Toledo, y creo  
que no es gusto, es devoción  
500 de ver la imagen también  
del Sagrario, que aquel día  
sale en procesión.  
PERIBÁÑEZ: La mía  
es tu voluntad, mi bien.  
Tratemos de la partida.  
505 CASILDA: Ya por la G me pareces  
galán; tus manos mil veces  
beso.  
PERIBÁÑEZ: A tus primas convida,  
y vaya un famoso carro.  
CASILDA: ¿Tanto me quieres honrar?  
510 PERIBÁÑEZ: Allá te pienso comprar...  
CASILDA: Dilo.

PERIBÁÑEZ: ...un vestido bizarro.

*Vanse. Salen el COMENDADOR y LEONARDO, criado*

COMENDADOR: Llámame, Leonardo, presto  
a Luján.

LEONARDO: Ya le avisé,  
pero estaba descompuesto.

515 COMENDADOR: Vuelve a llamarle.

LEONARDO: Yo iré .

COMENDADOR: Parte.

LEONARDO: (¿En qué ha de parar esto? *Aparte*

520 Cuando se siente mejor,  
tiene más melancolía,  
y se queja sin dolor.  
Sospiros al aire envía:  
¡mátenme si no es amor! )

*Vase*

525 COMENDADOR: Hermosa labradora,  
más bella, más lucida  
que ya del sol vestida  
la colorada aurora;  
sierra de blanca nieve  
que los rayos de amor vencer se atreve:

530 parece que cogiste  
con esas blancas manos  
en los campos lozanos  
que el mayo adorna y viste  
cuantas flores agora  
Céfiro engendra en el regazo a Flora.

535 Yo vi los verdes prados  
llamar tus plantas bellas  
por florecer con ellas,  
de su nieve pisados,  
y vi de tu labranza  
nacer al corazón verde esperanza.

540 ¡Venturoso el villano  
que tal agosto ha hecho  
del trigo de tu pecho  
con atrevida mano,  
y que con blanca barba  
verá en sus eras de tus hijos parva!

545 Para tan gran tesoro  
de fruto sazonado

550 el mismo sol dorado  
te preste el carro de oro,  
o el que forman estrellas,  
pues las del norte no serán tan bellas.

555 Por su azadón trocara  
mi dorada cuchilla,  
a Ocaña tu casilla,  
casa en que el sol repara.  
¡Dichoso tú, que tienes  
en la troj de tu lecho tantos bienes!

*Sale LUJÁN*

LUJÁN: Perdon, que estaba el bayo  
necesitado de mí.

560 COMENDADOR: Muerto estoy, matóme un rayo;  
aún dura, Luján, en mí  
la fuerza de aquel desmayo.

LUJÁN: ¿Todavía persevera,  
y aquella pasión te dura?

565 COMENDADOR: Como va el fuego a su esfera,  
el alma a tanta hermosura  
sube cobarde y ligera.

570 Si quiero, Luján, hacerme  
amigo de este villano,  
donde el honor menos duerme  
que en el sutil cortesano,  
¿qué medio puede valerme?

575 ¿Será bien decir que trato  
de no parecer ingrato  
al deseo que mostró,  
hacerle algún bien?

LUJÁN: Si yo  
quisiera bien, con recato,  
quiero decir, advertido  
de un peligro conocido,  
580 primero que a la mujer,  
solicitar tener  
la gracia de su marido.

585 Éste, aunque es hombre de bien  
y honrado entre sus iguales,  
se descuidará también  
si le haces obras tales,  
como por otros se ven.

Que hay marido que, obligado,  
procede más descuidado

590 en la guarda de su honor:  
que la obligación, señor,  
descuida el mayor cuidado.

COMENDADOR: ¿Qué le daré por primeras  
señales?

LUJÁN: Si consideras  
lo que un labrador adulas,  
595 será darle un par de mulas  
más que si a Ocaña le dieras.

Éste es el mayor tesoro  
de un labrador. Y a su esposa,  
600 unas arracadas de oro;  
que con Angélica hermosa  
esto escriben de Medoro:

Reinaldo fuerte en roja sangre bana  
por Angélica el campo de Agramante;  
605 Roldán valiente, gran señor de Anglante,  
cubre de cuerpos la marcial campana;  
la furia Malgesí del cetro engaña;  
sangriento corre el fiero Sacripante;  
cuanto le pone la ocasión delante,  
610 derriba al suelo Ferragut de España.

Mas, mientras los gallardos paladines  
armados tiran tajos y reveses,  
presentóle Medoro unos chapines,  
y entre unos verdes olmos y cipreses  
615 gozó de amor los regalados fines,  
y la tuvo por suya trece meses.

COMENDADOR: No pintó mal el poeta  
lo que puede el interés.

LUJÁN: Ten por opinión discreta  
la del dar, porque al fin es  
620 la más breve y más secreta.

Los servicios personales  
son vistos públicamente  
y dan del amor señales.  
El interés diligente  
625 que negocia por metales,  
dicen que lleva los pies  
todos envueltos en lana.

COMENDADOR: ¡Pues alto, venza interés!

LUJÁN: Mares y montañas allana  
y tú lo verás después.

630 COMENDADOR: Desde que fuiste conmigo,  
Luján, al Andalucía,

635 y fui en la guerra testigo  
de tu honra y valentía,  
huelgo de tratar contigo  
todas las cosas que son  
de gusto y secreto, a efeto  
de saber tu condición;  
640 que un hombre de bien discreto  
es digno de estimación  
en cualquier parte o lugar  
que le ponga su fortuna;  
y yo te pienso mudar  
de este oficio.

645 LUJÁN: Si en alguna  
cosa te puedo agradar,  
mándame, y verás mi amor,  
que yo no puedo, señor,  
ofrecerte otras grandezas.

650 COMENDADOR: Sácame de estas tristezas.  
LUJÁN: Éste es el medio mejor.

COMENDADOR: Pues vamos, y buscarás  
el par de mulas más bello  
que él haya visto jamás.  
655 LUJÁN: Ponles ese yugo al cuello,  
que antes de un hora verás  
arar en su pecho fiero  
surcos de afición, tributo  
de que tu cosecha espero;  
660 que en trigo de amor, no hay fruto  
si no se siembra dinero.

*Vanse. Salen INÉS, COSTANZA Y CASILDA*

CASILDA: No es tarde para partir  
INÉS: El tiempo es bueno y es llano  
todo el camino.  
COSTANZA: En verano  
665 suelen muchas veces ir  
en diez horas, y aun en menos.  
¿Qué galas llevas, Inés?  
INÉS: Pobres y el talle que ves.  
COSTANZA: Yo llevo unos cuerpos llenos  
de pasamanos de plata.  
670 INÉS: Desabrochado el sayuelo,  
salen bien.  
CASILDA: De terciopelo

sobre encarnada escarlata  
los pienso llevar, que son  
galas de mujer casada.

675 COSTANZA: Una basquiña prestada  
me daba Inés, la de Antón.  
Era palmilla gentil  
de Cuenca, si allá se teje,  
y obligame a que la deje

680 Menga, la de Blasco Gil,  
porque dice que el color  
no dice bien con mi cara.  
INÉS: Bien sé yo quién te prestara  
una faldilla mejor.

685 COSTANZA: ¿Quién?  
INÉS: Casilda.  
CASILDA: Si tú quieres,  
la de grana blanca es buena,  
o la verde, que está llena  
de vivos.

COSTANZA: Liberal eres  
y bien acondicionada;  
690 mas si Pedro ha de reñir,  
no te la quiero pedir,  
y guárdete Dios, casada.

CASILDA: No es Peribáñez, Costanza,  
tan mal acondicionado.

695 INÉS: ¿Quiérete bien tu velado?  
CASILDA: ¿Tan presto temes mudanza?  
No hay en esta villa toda  
novios de placer tan ricos;  
pero aún comemos los picos  
700 de las roscas de la boda.

INÉS: ¿Dícete muchos amores?  
CASILDA: No sé yo cuáles son pocos;  
sé que mis sentidos locos  
lo están de tantos favores.

705 Cuando se muestra el lucero,  
viene del campo mi esposo  
de su cena deseoso;  
siéntele el alma primero,  
y salgo a abrirle la puerta,

710 arrojando el almohadilla,  
que siempre tengo en la villa  
quien mis labores concierta.  
Él de la mula se arroja,  
y yo me arrojo en sus brazos;

715 tal vez de nuestros abrazos  
la bestia hambrienta se enoja  
y, sintiéndola gruñir,  
dice: «En dándole la cena  
720 al ganado, cara buena,  
volverá Pedro a salir.»

Mientras él paja les echa,  
ir por cebada me manda;  
yo la traigo, el la zaranda  
y deja la que aprovecha.

725 Revuélvela en el pesebre,  
y allí me vuelve a abrazar,  
que no hay tan bajo lugar  
que el amor no le celebre.

Salimos donde ya está  
730 dándonos voces la olla,  
porque el ajo y la cebolla,  
fuera del olor que da

por toda nuestra cocina,  
tocan a la cobertera  
735 el villano de manera  
que a bailarle nos inclina.

Sácola en limpios manteles,  
no en plata, aunque yo quisiera;  
740 platos son de Talavera,  
que están vertiendo claveles.

Aváhole su escodilla  
de sopas con tal primor,  
que no la come mejor  
745 el señor de muesa villa;

y él lo paga, porque a fe,  
que apenas bocado toma,  
de que, como a su paloma,  
lo que es mejor no me dé.

750 Bebe y deja la mitad,  
bébole las fuerzas yo,  
traigo olivas, y si no,  
es postre la voluntad.

Acabada la comida,  
755 puestas las manos los dos,  
dámosle gracias a Dios  
por la merced recibida,

y vámonos a acostar,  
donde le pesa al aurora  
760 cuando se llega la hora  
de venirnos a llamar.

INÉS:                               ¡Dichosa tú, casadilla,  
que en tan buen estado estás!  
Ea, ya no falta más  
sino salir de la villa.

*Sale PERIBÁÑEZ*

765 CASILDA:                       ¿Está el carro aderezado?  
PERIBÁÑEZ:                   Lo mejor que puede está.  
CASILDA:                       Luego ¿pueden subir ya?  
PERIBÁÑEZ:                   Pena, Casilda, me ha dado

el ver que el carro de Bras  
770 lleva alfombra y repostero.

CASILDA:                       Pídele a algún caballero.  
INÉS:                             Al Comendador podrás.

PERIBÁÑEZ:                   El nos mostraba afición,  
y pienso que nos le diera.

775 CASILDA:                       ¿Qué se pierde en ir?  
PERIBÁÑEZ:                               Espera,  
que a la fe que no es razón  
que vaya sin repostero.

INÉS:                             Pues vámonos a vestir.

CASILDA:                       También le puedes pedir.

780 PERIBÁÑEZ:                   ¿Qué, mi Casilda?

CASILDA:                               Un sombrero.

PERIBÁÑEZ:                   Eso no.

CASILDA:                               ¿Por qué? ¿Es exceso?

PERIBÁÑEZ:                   Porque plumas de señor  
podrán darnos por favor  
a ti viento y a mi peso.

*Vanse todos. Salen el COMENDADOR, y LUJÁN*

785 COMENDADOR:               Ellas son con extremo.  
LUJÁN:                                       Yo no he visto  
mejores bestias, por tu vida y mía,  
en cuantas he tratado, y no son pocas.

COMENDADOR:               Las arracadas faltan.

LUJÁN:                                       Dijo el dueño  
que cumplen a estas yerbas los tres años,  
790 y costaron lo mismo que le diste,  
habrá un mes, en la feria de Mansilla,  
y que saben muy bien de albarda y silla.

COMENDADOR:               ¿De qué manera, di, Luján, podremos  
darlas a Peribáñez, su marido,  
795 que no tenga malicia en mi propósito?

LUJÁN: Llamándole a tu casa, y previniéndole  
de que estás a su amor agradecido.  
Pero cáusame risa en ver que hagas  
tu secretario en cosas de tu gusto  
un hombre de mis prendas.

800 COMENDADOR: No te espantes;  
que sirviendo mujer de humildes prendas,  
es fuerza que lo trate con las tuyas.  
Si sirviera una dama, hubiera dado  
parte a mi secretario o mayordomo,  
805 o a algunos gentilhombres de mi casa.  
Éstos hicieran joyas y buscaran  
cadenas de diamantes, brincos, perlas,  
telas, rasos, damascos, terciopelos,  
y otras cosas extrañas y exquisitas,  
810 hasta en Arabia procurar la fénix;  
pero la calidad de lo que quiero  
me obliga a darte parte de mis cosas,  
Luján, aunque eres mi lacayo; mira  
que para comprar mulas eres propio,  
815 de suerte que yo trato el amor mío  
de la manera misma que él me trata.

LUJÁN: Ya que no fue tu amor, señor, discreto,  
el modo de tratarle lo parece.

**Sale LEONARDO**

LEONARDO: Aquí está Peribáñez.

820 COMENDADOR: ¿Quién, Leonardo?  
LEONARDO: Peribáñez, señor.  
COMENDADOR: ¿Qué es lo que dices?  
LEONARDO: Digo que me pregunta Peribáñez  
por ti, y yo pienso bien que le conoces.  
Es Peribáñez, labrador de Ocaña,  
825 cristiano viejo y rico, hombre tenido  
en gran veneración de sus iguales,  
y que, si se quisiese alzar agora  
en esta villa, seguirán su nombre  
cuantos salen al campo con su arado,  
porque es, aunque villano, muy honrado.

830 LUJÁN: ¿De qué has perdido el color?  
COMENDADOR: ¡Ay cielos!  
¡Que de sólo venir el que es esposo  
de una mujer que quiero bien, me sienta  
descolorir, helar y temblar todo!

835 LUJÁN: Luego ¿no ternás ánimo de verle?  
COMENDADOR: Di que entre, que del modo que a quien ama,  
la calle, las ventanas y las rejas

840 agradables le son, y en las criadas  
parece que ve el rostro de su dueño,  
así pienso mirar en su marido  
la hermosura por quien estoy perdido.

*Sale PERIBÁÑEZ con capa*

PERIBÁÑEZ: Dame tus generosos pies.

COMENDADOR: ¡Oh Pedro!  
Seas mil veces bien venido. Dame  
otras tantas tus brazos.

845 PERIBÁÑEZ: ¡Señor mío!  
¡Tanta merced a un rústico villano  
de los menores que en Ocaña tienes!  
¡Tanta merced a un labrador!

COMENDADOR: No eres  
850 indigno, Peribáñez, de mis brazos,  
que, fuera de ser hombre bien nacido,  
y por tu entendimiento y tus costumbres  
honra de los vasallos de mi tierra,  
te debo estar agradecido, y tanto,  
cuanto ha sido por ti tener la vida,  
que pienso que sin ti fuera perdida.  
¿Qué quieres de esta casa?

855 PERIBÁÑEZ: Señor mío,  
yo soy, ya lo sabrás, recién casado.  
Los hombres, y de bien, cual lo profeso,  
hacemos, aunque pobres, el oficio  
que hicieron los galanes de palacio.  
860 Mi mujer me ha pedido que la lleve  
a la fiesta de agosto, que en Toledo  
es, como sabes, de su santa iglesia  
celebrada de suerte que convoca  
a todo el reino. Van también sus primas.  
865 Yo, señor, tengo en casa pobres sargas,  
no franceses tapices de oro y seda,  
no reposteros con doradas armas,  
ni coronados de blasón y plumas  
los timbres generosos; y así, vengo  
870 a que se digne vuestra señoría  
de prestarme una alfombra y repostero  
para adornar el carro, y le suplico  
que mi ignorancia su grandeza abone,  
y como enamorado me perdone.

COMENDADOR: ¿Estás contento, Peribáñez?

PERIBÁÑEZ: Tanto

875 que no trocara a este sayal grosero  
la encomienda mayor que el pecho cruza  
de vuestra señoría, porque tengo  
mujer honrada, y no de mala cara,  
buena cristiana, humilde, y que me quiere  
880 no sé si tanto como yo la quiero,  
pero con más amor que mujer tuvo.

COMENDADOR: Tenéis razón de amar a quien os ama,  
por ley divina y por humanas leyes;  
que a vos eso os agrada como vuestro.

885 ¡Hola! Dadle el alfombra mequinesa  
con ocho reposteros de mis armas,  
y pues hay ocasión para pagarle  
el buen acogimiento de su casa,  
adonde hallé la vida, las dos mulas  
890 que compré para el coche de camino,  
y a su esposa llevad las arracadas,  
si el platero las tiene ya acabadas.

PERIBÁÑEZ: Aunque bese la tierra, señor mío,  
en tu nombre mil veces, no te pago  
895 una mínima parte de las muchas  
que debo a las mercedes que me haces.  
Mi esposa y yo, hasta aquí vasallos tuyos,  
desde hoy somos esclavos de tu casa.

COMENDADOR: Ve, Leonardo, con él.

LEONARDO: Vente conmigo.

*Vanse*

900 COMENDADOR: Luján, ¿qué te parece?  
LUJÁN: Que se viene  
la ventura a tu casa.

COMENDADOR: Escucha aparte:  
el alazán al punto me adereza,  
que quiero ir a Toledo rebozado,  
porque me lleva el alma esta villana.

905 LUJÁN: ¿Seguirla quieres?

COMENDADOR: Sí, pues me persigue,  
por que este ardor con verla se mitigue.

*Vanse. Salen con acompañamiento el rey ENRIQUE y el CONDESTABLE*

CONDESTABLE: Alegre está la ciudad,  
y a servirte apercebida,  
con la dichosa venida  
910 de tu sacra majestad.

Auméntales el placer  
 ser víspera de tal día.  
 ENRIQUE: El deseo que tenía  
 me pueden agradecer.  
 915 Soy de su rara hermosura  
 el mayor apasionado.  
 CONDESTABLE: Ella, en amor y en cuidado,  
 notablemente procura  
 mostrar agradecimiento.  
 920 ENRIQUE: Es octava maravilla,  
 es corona de Castilla,  
 es su lustre y ornamento;  
 es cabeza, Condestable,  
 925 de quien los miembros reciben  
 vida, con que alegres viven;  
 es a la vista admirable.  
 Como Roma, está sentada  
 sobre un monte que ha vencido  
 los siete por quien ha sido  
 930 tantos siglos celebrada.  
 Salgo de su santa iglesia  
 con admiración y amor.  
 CONDESTABLE: Este milagro, señor,  
 vence al antiguo de Efesia.  
 935 ¿Piensas hallarte mañana  
 en la procesión?  
 ENRIQUE: Iré,  
 para ejemplo de mi fe,  
 con la imagen soberana,  
 que la querría obligar  
 940 a que rogase por mí  
 en esta jornada.

***Sale un PAJE***

PAJE: Aquí  
 tus pies vienen a besar  
 dos regidores, de parte  
 de su noble ayuntamiento.  
 945 ENRIQUE: Di que lleguen.

***Salen dos REGIDORES***

REGIDOR: Esos pies  
 besa, gran señor, Toledo

y dice que, para darte  
 respuesta con breve acuerdo  
 a lo que pides, y es justo,  
 950 de la gente y el dinero,  
 junto sus nobles, y todos,  
 de común consentimiento,  
 para la jornada ofrecen  
 mil hombres de todo el reino  
 955 y cuarenta mil ducados.  
 ENRIQUE: Mucho a Toledo agradezco  
 el servicio que me hace;  
 pero es Toledo en efeto.  
 ¿Sois caballeros los dos?  
 960 REGIDOR: Los dos somos caballeros .  
 ENRIQUE: Pues hablad al Condestable  
 mañana, por que Toledo  
 vea que en vosotros pago  
 la que a su nobleza debo.

*Salen INÉS y COSTANZA y CASILDA con sombreros de borlas y vestidos de labradoras a uso de la Sagra y PERIBÁÑEZ y el COMENDADOR, de camino, detrás*

965 INÉS: Pardiez, que tengo de verle,  
 pues hemos venido a tiempo  
 que está el Rey en la ciudad.  
 COSTANZA: ¡Oh qué gallardo mancebo!  
 INÉS: Éste llaman don Enrique  
 970 Tercero.  
 CASILDA: ¡Qué buen tercero!  
 PERIBÁÑEZ: Es hijo del Rey don Juan  
 el Primero, y así, es nieto  
 del Segundo don Enrique,  
 el que mató al Rey don Pedro,  
 975 que fue Guzmán por la madre,  
 y valiente caballero;  
 aunque más lo fue el hermano,  
 pero, cayendo en el suelo,  
 valióse de la Fortuna,  
 980 y de los brazos asiendo,  
 a Enrique le dio la daga,  
 que agora se ha vuelto cetro.  
 INÉS: ¿Quién es aquél tan erguido  
 que habla con él?  
 PERIBÁÑEZ: Cuando menos  
 985 el Condestable.  
 CASILDA: ¿Que son

COSTANZA: los reyes de carne y hueso?  
CASILDA: Pues ¿de qué pensabas tú?  
COSTANZA: De damasco o terciopelo.  
990 COMENDADOR: ¡Si que eres boba en verdad!  
(Como sombra voy siguiendo *Aparte*  
el sol de aquesta villana,  
y con tanto atrevimiento,  
que de la gente del Rey  
el ser conocido temo.  
995 Pero ya se va al alcázar.)

*Vanse el REY y su gente*

INÉS: ¡Hola! El Rey se va.  
COSTANZA: Tan presto,  
que aún no he podido saber  
si es barbirrubio o taheño.  
1000 INÉS: Los reyes son a la vista,  
Costanza, por el respeto,  
imágenes de milagros,  
porque siempre que los vemos,  
de otra color nos parecen.

*Sale LUJÁN con Un PINTOR*

LUJÁN: Aquí está.  
PINTOR: ¿Cuál de ellos?  
1005 LUJÁN: ¡Quedo!  
Señor, aquí está el pintor.  
COMENDADOR: ¡Oh amigo!  
PINTOR: A servirte vengo.  
COMENDADOR: ¿Traes el naipe y colores?  
PINTOR: Sabiendo tu pensamiento,  
colores y naipe traigo.  
1010 COMENDADOR: Pues con notable secreto,  
de aquellas tres labradoras  
me retrata la de en medio,  
luego que en cualquier lugar  
tomen con espacio asiento.  
1015 PINTOR: Que será dificultoso  
temo, pero yo me atrevo  
a que se parezca mucho.  
COMENDADOR: Pues advierte lo que quiero.  
1020 Si se parece en el naipe,  
de este retrato pequeño  
quiero que hagas uno grande

PINTOR: con más espacio en un lienzo.  
 ¿Quiéresle entero?  
 COMENDADOR: No tanto;  
 1025 basta que de medio cuerpo,  
 mas con las mismas patenas,  
 sartas, camisa y sayuelo.  
 LUJÁN: Allí se sientan a ver  
 la gente.  
 PINTOR: Ocasión tenemos.  
 Yo haré el retrato.  
 PERIBÁÑEZ: Casilda,  
 1030 tomemos a queste asiento  
 para ver las luminarias.  
 INÉS: Dicen que al ayuntamiento  
 traerán bueyes esta noche.  
 CASILDA: Vamos, que aquí los veremos  
 1035 sin peligro y sin estorbo.  
 COMENDADOR: Retrata, pintor, al cielo  
 todo bordado de nubes,  
 y retrata un prado ameno  
 todo cubierto de flores.  
 1040 PINTOR: Cierto que es bella en extremo.  
 LUJÁN: Tan bella que está mi amo  
 todo cubierto de vello,  
 de convertido en salvaje.  
 PINTOR: La luz faltará muy presto.  
 1045 COMENDADOR: No lo temas, que otro sol  
 tiene en sus ojos serenos,  
 siendo estrellas para ti,  
 para mi rayos de fuego.

## ACTO SEGUNDO

*Salen cuatro labradores: BLAS, GIL, ANTÓN, y BENITO*

1050 BENITO: Yo soy de este parecer.  
 GIL: Pues asentaos y escribildo.  
 ANTÓN: Mal hacemos en hacer  
 entre tan pocos cabildo.  
 BENITO: Ya se llamó desde ayer.  
 1055 BLAS: Mil faltas se han conocido  
 en esta fiesta pasada.  
 GIL: Puesto, señores, que ha sido  
 la procesión tan honrada  
 y el santo tan bien servido,  
 debemos considerar

1060 que parece mal faltar  
en tan noble cofradía  
lo que agora se podría  
fácilmente remediar.  
Y cierto que, pues que toca  
1065 a todos un mal que daña  
generalmente, que es poca  
devoción de toda Ocaña,  
y a toda Espana provoca,  
de nuestro santo patrón,  
1070 Roque, vemos cada día  
aumentar la devoción  
una y otra cofradía,  
una y otra procesión  
en el reino de Toledo.  
1075 Pues ¿por qué tenemos miedo  
a ningún gasto?  
BENITO: No ha sido  
sino descuido y olvido.

*Sale PERIBÁÑEZ*

PERIBÁÑEZ: Si en algo serviros puedo,  
veisme aquí, si ya no es tarde.  
1080 BLAS: Peribáñez, Dios os guarde,  
gran falta nos habéis hecho.  
PERIBÁÑEZ: El no seros de provecho  
me tiene siempre cobarde.  
BENITO: Toma asiento junto a mí.  
1085 GIL: ¿Dónde has estado?  
PERIBÁÑEZ: En Toledo,  
que a ver con mi esposa fui  
la fiesta.  
ANTÓN: ¿Gran cosa?  
PERIBÁÑEZ: Puedo  
decir, señores, que vi  
1090 un cielo en ver en el suelo  
su santa iglesia, y la imagen  
que ser más bella recelo,  
si no es que a pintarla bajen  
los escultores del cielo;  
porque, quien la verdadera  
1095 no haya visto en la alta esfera  
del trono en que está sentada,  
no podrá igualar en nada  
lo que Toledo venera.



1145 Y por servir a San Roque,  
la mayordomía aceto  
para que más me provoque  
a su servicio.

ANTÓN: En efeto,  
haréis mejor lo que toque.

1150 PERIBÁÑEZ: ¿Qué es lo que falta de hacer?  
BENITO: Yo quisiera proponer  
que otro San Roque se hiciese  
más grande, por que tuviese  
más vista.

PERIBÁÑEZ: Buen parecer.  
¿Qué dice Gil?

1155 GIL: Que es razón,  
que es viejo y chico el que tiene  
la cofradía.

PERIBÁÑEZ: ¿Y Antón?  
ANTÓN: Que hacerle grande conviene,  
y que ponga devoción.  
1160 Está todo desollado  
el perro, y el panecillo  
más de la mitad quitado,  
y el ángel, quiero decillo,  
todo abierto por un lado.

1165 Y a los dos dedos, que son  
con que da la bendición,  
falta más de la mitad.

PERIBÁÑEZ: Blas, ¿qué diz?  
BLAS: Que a la ciudad  
vayan hoy Pedro y Antón,  
1170 y hagan aderezar  
el viejo a algún buen pintor,  
porque no es justo gastar  
ni hacerlo agora mayor,  
pudiéndole renovar.

PERIBÁÑEZ: Blas dice bien, pues está  
1175 tan pobre la cofradía;  
mas ¿cómo se llevará?

ANTÓN: En vuesa pollina o mía  
sin daño y golpes irá  
de una sábana cubierto.

1180 PERIBÁÑEZ: Pues esto baste por hoy,  
si he de ir a Toledo.

BLAS: Advierto  
que este parecer que doy  
no lleva engaño encubierto;

1185                               que, si se ofrece gastar,  
cuando Roque se volviera  
San Cristóbal, sabré dar  
mi parte.

GIL:                                Cuando eso fuera,  
¿quién se pudiera excusar?

1190 PERIBÁÑEZ:                    Pues vamos, Antón, que quiero  
despedirme de mi esposa.

ANTÓN:                        Yo con la imagen te espero.

PERIBÁÑEZ:                    Llamará Casilda hermosa  
éste mi amor lisonjero;

1195                               que, aunque disculpado quedo  
con que el cabildo me ruega,  
pienso que enojarla puedo,  
pues en tiempo de la siega  
me voy de Ocaña a Toledo.

*Vanse. Salen el COMENDADOR y LEONARDO*

1200 COMENDADOR:                Cuéntame el suceso todo.  
LEONARDO:                    Si de algún provecho es  
haber conquistado a Inés,  
pasa, señor, de este modo.

1205                               Vino de Toledo a Ocaña  
Inés con tu labradora,  
como de su sol aurora,  
más blanda y menos extraña.

1210                               Pasé sus calles las veces  
que pude, aunque con recato,  
porque en gente de aquel trato  
hay maliciosos jüeces.

1215                               A baile salió una fiesta,  
ocasión de hablarla hallé;  
habléla de amor y fue  
la vergüenza la respuesta.

1220                               Pero saliendo otro día  
a las eras, pude hablarla,  
y en el camino contarla  
la fingida pena mía.

1225                               Ya entonces más libremente  
mis palabras escuchó,  
y pagarme prometió  
mi afición honestamente,

1225                               porque yo le di a entender  
que ser mi esposa podría,  
aunque ella mucho temía

lo que era razón temer.

Pero asegúrela yo  
que tú, si era tu contento,  
harías el casamiento,  
y de otra manera no.

1230

Con esto está de manera  
que si a Casilda ha de haber  
puerta, por aquí ha de ser,  
que es prima y es bachillera.

1235 COMENDADOR:

¡Ay Leonardo! ¡Si mi suerte  
al imposible inhumano  
de aqueste desdén villano,  
roca del mar siempre fuerte,  
hallase fácil camino!

1240 LEONARDO:

¿Tan ingrata te responde?

COMENDADOR:

Seguía, ya sabes dónde,  
sombra de su sol divino,  
y, en viendo que me quitaba  
el rebozo, era de suerte  
que, como de ver la muerte,  
de mi rostro se espantaba.

1245

Ya le salían colores  
al rostro, ya se teñía  
de blanca nieve y hacía  
su furia y desdén mayores.

1250

Con efetos desiguales  
yo, con los humildes ojos,  
mostraba que sus enojos  
me daban golpes mortales.

1255

En todo me parecía  
que aumentaba su hermosura,  
y atrevióse mi locura,  
Leonardo, a llamar un día  
un pintor, que retrató  
en un naipe su desdén.

1260

LEONARDO:

Y ¿parecióse?

COMENDADOR:

Tan bien,  
que después me le pasó  
a un lienzo grande, que quiero  
tener donde siempre esté  
a mis ojos, y me dé  
más favor que el verdadero.

1265

Pienso que estará acabado,  
tú irás por él a Toledo;  
pues con el vivo no puedo,  
viviré con el pintado.

1270

LEONARDO: Iré a servirte, aunque siento  
que te aflijas por mujer  
que la tardas en vencer  
lo que ella en saber tu intento.  
1275 Déjame hablar con Inés,  
que verás lo que sucede.  
COMENDADOR: Si ella lo que dices puede,  
no tiene el mundo interés...

*Sale LUJÁN entre como segador*

LUJÁN: ¿Estás solo?  
COMENDADOR: ¡Oh buen Luján!  
1280 Sólo está Leonardo aquí.  
LUJÁN: ¡Albricias, señor!  
COMENDADOR: Si a ti  
deseos no te las dan  
¿Qué hacienda tengo en Ocaña?  
LUJÁN: En forma de segador,  
1285 a Peribáñez, señor  
—tanto el apariencia engaña—  
pedí jornal en su trigo,  
y, desconocido, estoy  
en su casa desde hoy.  
1290 COMENDADOR: ¡Quién fuera, Luján, contigo!  
LUJÁN: Mañana, al salir la aurora,  
hemos de ir los segadores  
al campo; mas tus amores  
1295 tienen gran remedio agora  
que Peribáñez es ido  
a Toledo, y te ha dejado  
esta noche a mi cuidado;  
porque, en estando dormido  
1300 el escuadrón de la siega  
alrededor del portal,  
en sintiendo que al umbral  
tu seña o tu planta llega,  
abra la puerta, y te adiestre  
por donde vayas a ver  
1305 esta invencible mujer.  
COMENDADOR: ¿Cómo quieres que te muestre  
debido agradecimiento  
Luján, de tanto favor?  
LUJÁN: Es el tesoro mayor  
1310 del alma el entendimiento.  
COMENDADOR: Por qué camino tan llano

has dado a mi mal remedio!  
 Pues no estando de por medio  
 aquel celoso villano,  
 1315           y abriendome tú la puerta  
 al dormir los segadores,  
 queda en mis locos amores  
 la de mi esperanza abierta.  
 1320           ¡Brava ventura he tenido  
 no sólo en que se partiese,  
 pero de que no te hubiese  
 por el disfraz conocido!  
 1325           ¿Has mirado bien la casa?  
 LUJÁN:           Y, ¡cómo si la miré!  
 Hasta el aposento entré  
 del sol que tu pecho abrasa.  
 COMENDADOR:       ¿Que has entrado a su aposento?  
 1330           ¿Que de tan divino sol  
 fuiste Faetón español?  
 ¡Espantoso atrevimiento!  
 1335           ¿Qué hacía aquel ángel bello?  
 LUJÁN:           Labor en un limpio estrado,  
 no de seda ni brocado,  
 aunque pudiera tenello,  
 1340           mas de azul guadamecí  
 con unos vivos dorados  
 que, en vez de borlas, cortados  
 por las cuatro esquinas vi.  
 Y como en toda Castilla  
 dicen del agosto ya  
 que el frío en el rostro da,  
 y ha llovido en nuestra villa,  
 1345           o por verse caballeros  
 antes del invierno frío,  
 sus paredes, señor mío,  
 sustentan tus reposteros.  
 Tanto, que dije entre mí,  
 viendo tus armas honradas:  
 Rendidas, que no colgadas,  
 1350           pues amor lo quiere así.  
 COMENDADOR:       Antes ellas te advirtieron  
 de que en aquella ocasión  
 tomaban la posesión  
 de la conquista que hicieron;  
 1355           porque, donde están colgadas,  
 lejos están de rendidas.  
 Pero, cuando fueran vidas,

las doy por bien empleadas.

1360

Vuelve, no te vean aquí,  
que, mientras me voy a armar,  
querrá la noche llegar  
para dolerse de mí.

LUJÁN:

¿Ha de ir Leonardo contigo?

1365

COMENDADOR:

Paréceme discreción,  
porque en cualquiera ocasión  
es bueno al lado un amigo.

*Vanse. Salen CASILDA e INÉS*

CASILDA:

Conmigo te has de quedar  
esta noche, por tu vida.

1370

INÉS:

Licencia es razón que pida.  
De esto no te has de agraviar,  
que son padres en efeto.

CASILDA:

Enviaréles un recaudo,  
por que no estén con cuidado,  
que ya es tarde, te prometo.

1375

INÉS:

Trázalo como te dé  
más gusto, prima querida.

CASILDA:

No me habrás hecho en tu vida  
mayor placer, a la fe.

1380

INÉS:

Esto debes a mi amor.  
Estás, Casilda, enseñada  
a dormir acompañada;  
no hay duda, tendrás temor.

1385

Y yo mal podré suplir  
la falta de tu velado,  
que es mozo, a la fe, chapado  
y para hacer y decir.

1390

CASILDA:

Yo, si viese algún rüido,  
cuéntame por desmayada.  
Tiemblo una espada envainada;  
desnuda, pierdo el sentido.

INÉS:

No hay en casa qué temer,  
que duermen en el portal  
los segadores.

1395

CASILDA:

Tu mal  
soledad debe de ser,  
y temes que estos desvelos  
te quiten el sueño.

Aciertas,  
que los desvelos son puertas  
para que pasen los celos

1400 desde el amor al temor  
y en comenzando a temer,  
no hay más dormir que poner  
con celos remedio a amor.  
INÉS: Pues ¿qué ocasión puede darte  
en Toledo?  
CASILDA: ¿Tú no ves  
1405 que celos es aire, Inés,  
que vienen de cualquier parte?  
[INÉS:] Que de Medina venía  
oí yo siempre cantar.  
CASILDA: ¿Y Toledo no es lugar  
1410 de adonde venir podría?  
INÉS: Grandes hermosuras tiene.  
CASILDA: Ahora bien, vente a cenar.

*Salen LLORENTE y MENDO, segadores*

LLORENTE: A quien ha de madrugar  
dormir luego le conviene.  
1415 MENDO: Digo que muy justo es.  
Los ranchos pueden hacerse.  
CASILDA: Ya vienen a recogerse  
los segadores, Inés.  
INÉS: Pues vamos, y a Sancho avisa  
1420 el cuidado de la huerta.

*Vanse*

LLORENTE: Muesama acude a la puerta.  
Andará dándonos prisa  
por no estar aquí su dueño.

*Salen BARTOLO y CHAPARRO, segadores*

BARTOLO: A alba he de haber segado  
1425 todo el repecho del prado.  
CHAPARRO: Si diere licencia el sueño.  
Buenas noches os dé Dios,  
Mendo y Llorente.  
MENDO: El sosiego  
1430 no será mucho si luego  
habemos de andar los dos  
con las hoces a destajo,  
aquí manada, aquí corte.

CHAPARRO: Pardiez, Mendo, cuando importe,  
bien luce el justo trabajo.  
1435 Sentaos y, antes de dormir,  
o cantemos o contemos  
algo de nuevo y podremos  
en esto nos divertir.  
BARTOLO: ¿Tan dormido estáis, Llorente?  
1440 LLORENTE: Pardiez, Bartol, que quisiera  
que en un año amaneciera  
cuatro veces solamente.

*Salen HELIPE y LUJÁN, segadores*

HELIPE: ¿Hay para todos lugar?  
MENDO: ¡Oh Helipe! Bien venido.  
1445 LUJÁN: Y yo, si lugar os pido,  
¿podréle por dicha hallar?  
CHAPARRO: No faltará para vos.  
Aconchaos junto la puerta.  
BARTOLO: Cantar algo se concierto.  
1450 CHAPARRO: Y aun contar algo, por Dios.  
LUJÁN: Quien supiere un lindo cuento,  
póngale luego en el corro.  
CHAPARRO: De mi capote me ahorro  
y para escuchar me asiento.  
1455 LUJÁN: Va primero de canción,  
y luego diré una historia  
que me viene a la memoria.  
MENDO: Cantad.  
LLORENTE: Ya comienzo el son.

*Canten con las guitarras*

1460 «Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!  
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!  
Trébole de la casada,  
que a su esposo quiere bien;  
de la doncella también,  
entre paredes guardada,  
que, fácilmente engañada,  
sigue su primero amor.  
Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!  
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!  
Trébole de la soltera,  
que tantos amores muda;  
1470 trébole de la viuda,

*que otra vez casarse espera,  
tocas blancas por defuera  
y el faldellín de color.*  
1475 *Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!  
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!»*

LUJÁN: Parecen que se han dormido.  
No tenéis ya que cantar.

1480 LLORENTE: Yo me quiero recostar,  
aunque no en trébol florido.

LUJÁN: ¿Qué me detengo? Ya están  
los segadores durmiendo.  
Noche, este amor te encomiendo.  
Prisa los silbos me dan.

1485 La puerta le quiero abrir.  
¿Eres tú, señor?

***Salen el COMENDADOR y LEONARDO***

COMENDADOR: Yo soy.

LUJÁN: Entra presto.

COMENDADOR: Dentro estoy.

1490 LUIÁN: Ya comienzan a dormir.  
Seguro por ellos pasa,  
que un carro puede pasar  
sin que puedan despertar.

COMENDADOR: Luján, yo no sé la casa.

Al aposento me guía.

1495 LUJÁN: Quédese Leonardo aquí.

LEONARDO: Que me place.

LUJÁN: Ven tras mí.

COMENDADOR: ¡Oh amor! ¡Oh fortuna mía!  
¡Dame próspero suceso!

***Vanse***

LLORENTE: Hola, Mendo!

MENDO: ¿Qué hay, Llorente?

LLORENTE: En casa anda gente.

1500 MENDO: ¿Gente?  
Que lo temí te confieso.

¿Así se guarda el decoro  
a Peribáñez?

LLORENTE: No sé.

Sé que no es gente de a pie.

MENDO: ¿Cómo?

1505 LLORENTE: Trae capa con oro.  
MENDO: ¿Con oro? Mátenme aquí  
si no es el Comendador.  
LLORENTE: Demos voces.  
MENDO: ¿No es mejor  
callar?  
LLORENTE: Sospecho que sí.  
1510 Pero ¿de qué sabes que es  
el Comendador?  
MENDO: No hubiera  
en Ocaña quien pusiera  
tan atrevidos los pies,  
ni aun el pensamiento, aquí.  
LLORENTE: Esto es casar con mujer  
hermosa.  
1515 MENDO: ¿No puede ser  
que ella esté sin culpa?  
LLORENTE: Sí.  
Ya vuelven. Hazte dormido.

*[Salen el COMENDADOR y LUJÁN]*

COMENDADOR: ¡Ce! ¡Leonardo!  
LEONARDO: ¿Qué hay, señor?  
1520 COMENDADOR: Perdí la ocasión mejor  
que pudiera haber tenido.  
LEONARDO: ¿Cómo?  
COMENDADOR: Ha cerrado y muy bien  
el aposento esta fiera.  
LEONARDO: Llama.  
COMENDADOR: ¡Si gente no hubiera...!  
Mas despertarán también.  
1525 LEONARDO: No harán, que son segadores,  
y el vino y cansancio son  
candados de la razón  
y sentidos exteriores.  
1530 Pero escucha, que han abierto  
la ventana del portal.  
COMENDADOR: Todo me sucede mal.  
LEONARDO: ¿Si es ella?  
COMENDADOR: Tenlo por cierto.

*Sale a la ventana con un rebozo, CASILDA*

CASILDA: ¿Es hora de madrugar,  
amigos?

COMENDADOR:                    Señora mía,  
1535 ya se va acercando el día  
y es tiempo de ir a segar.  
  Demás que, saliendo vos,  
sale el sol, y es tarde ya.  
1540 Lástima a todos nos da  
de veros sola, por Dios.  
  No os quiere bien vuestro esposo,  
pues a Toledo se fue  
y os deja una noche. A fe  
que si fuera tan dichoso  
1545                                    el Comendador de Ocaña  
—que sé yo que os quiere bien,  
aunque le mostráis desdén  
y sois con él tan extraña—  
  que no os dejara, aunque el Rey  
1550 por sus cartas le llamara;  
que dejar sola esa cara  
nunca fue de amantes ley.

CASILDA:                         Labrador de lejas tierras,  
1555 que has venido a nuesa villa  
convidado del agosto,  
¿quién te dio tanta malicia?  
Ponte tu tosca antiparra,  
del hombro el gabán derriba,  
1560 la hoz menuda en el cuello,  
los dediles en la cinta.  
Madruga al salir del alba,  
mira que te llama el día,  
ata las manadas secas  
sin maltratar las espigas.  
1565 Cuando salgan las estrellas,  
a tu descanso camina,  
y no te metas en cosas  
de que algún mal se te siga.  
El Comendador de Ocaña  
1570 servirá dama de estima,  
no con sayuelo de grana  
ni con saya de palmilla.  
Copete traerá rizado,  
gorguera de holanda fina,  
1575 no cofia de pinos tosca,  
y toca de argentería.  
En coche o silla de seda  
los disantos irá a misa,

1580 no vendrá en carro de estacas  
de los campos a las viñas.  
Dirále en cartas discretas  
requiebros a maravilla,  
no labradores desdenes  
envueltos en señorías.  
1585 Olerále a guantes de ámbar,  
a perfumes y pastillas,  
no a tomillo ni cantueso,  
poleo y zarzas floridas.  
1590 Y cuando el Comendador  
me amase como a su vida,  
y se diesen virtud y honra  
por amorosas mentiras,  
más quiero yo a Peribáñez  
con su capa la pardilla  
1595 que al Comendador de Ocaña  
con la suya guarnecida.  
Más precio verle venir  
en su yegua la tordilla,  
la barba llena de escarcha  
1600 y de nieve la camisa,  
la ballesta atravesada,  
y del arzón de la silla  
dos perdices conejos,  
y el podenco de traílla,  
1605 que ver al Comendador  
con gorra de seda rica,  
y cubiertos de diamantes  
los brahones y capilla;  
que más devoción me causa  
1610 la cruz de piedra en la ermita,  
que la roja de Santiago  
en su bordada ropilla.  
Vete, pues, el segador,  
mala fuese la tu dicha,  
1615 que si Peribáñez viene  
no verás la luz del día.

COMENDADOR: Quedo, señora. ¡Señora!  
Casilda, amores, Casilda,  
yo soy el Comendador;  
1620 abridme, por vuestra vida.  
Mirad que tengo que daros  
dos sartas de perlas finas  
y una cadena esmaltada  
de más peso que la mía.

1625 CASILDA: Segadores de mi casa,  
no durmáis, que con su risa  
os está llamando el alba.  
Ea, relinchos y grita,  
1630 que al que a la tarde viniere  
con más manadas cogidas,  
le mando el sombrero grande  
con que va Pedro a las viñas.

*Quítase de la ventana*

MENDO: Llorente, muesa ama llama.  
LUJÁN: Huye, señor, huye aprisa,  
1635 que te ha de ver esta gente.  
COMENDADOR: ¡Ah, crüel sierpe de Libia!  
Pues aunque gaste mi hacienda,  
mi honor, mi sangre y mi vida,  
1640 he de rendir tus desdenes,  
tengo de vencer tus iras.

*Vanse el COMENDADOR, [LUJÁN y LEONARDO]*

BARTOLO: Yérquete cedo, Chaparro,  
que viene a gran prisa el día.  
CHAPARRO: Ea, Helipe, que es muy tarde.  
HELIFE: Pardiez, Bartol, que se miran  
1645 todos los montes bañados  
de blanca luz por encima.  
LLORENTE: Seguidme todos, amigos,  
porque muesama no diga  
que porque muesamo falta  
1650 andan las hoces baldías.

*Vanse todos relinchando. Salen PERIBÁÑEZ, y el PINTOR y ANTÓN*

PERIBÁÑEZ: Entre las tablas que vi  
de devoción o retratos,  
adonde menos ingratos  
los pinceles conocí,  
1655 una he visto que me agrada  
o porque tiene primor,  
o porque soy labrador  
y lo es también la pintada.  
Y pues ya se concertó  
1660 el aderezo del santo,  
reciba yo favor tanto

que vuelva a mirarla yo.  
PINTOR: Vos tenéis mucha razón,  
que es bella la labradora.  
1665 PERIBÁÑEZ: Quitadla del clavo ahora,  
que quiero enseñarla a Antón.  
ANTÓN: Ya la vi, mas, si queréis,  
también holgaré de vella.  
PERIBÁÑEZ: Id, por mi vida, por ella.  
1670 PINTOR: Yo voy.

*Vase*

PERIBÁÑEZ: Un ángel veréis.  
ANTÓN: Bien sé yo por qué miráis  
la villana con cuidado.  
PERIBÁÑEZ: Sólo el traje me le ha dado,  
que en el gusto os engañáis.  
1675 ANTÓN: Pienso que os ha parecido  
que parece a vuestra esposa.  
PERIBÁÑEZ: ¿Es Casilda tan hermosa?  
ANTÓN: Pedro, vos sois su marido,  
a vos os está más bien  
1680 alabarla que no a mí.

*Sale el PINTOR con el retrato de CASILDA, grande*

PINTOR: La labradora está aquí.  
PERIBÁÑEZ: (Y mi deshonra también.) *Aparte*  
PINTOR: ¿Qué os parece?  
PERIBÁÑEZ: Que es notable.  
ANTÓN: ¿No os agrada, Antón?  
1685 Es cosa  
a vuestros ojos hermosa  
y a los del mundo admirable.  
PERIBÁÑEZ: Id, Antón, a la posada  
y ensillad mientras que voy.  
ANTÓN: (Puesto que ignorante soy, *Aparte*  
1690 Casilda es la retratada,  
y el pobre de Pedro está  
abrasándose de celos.)  
Adiós.

*Vase ANTÓN*

PERIBÁÑEZ: No han hecho los cielos  
cosa, señor, como ésta.



PINTOR: Como fuéredes servido.  
Adiós.

*Vase el PINTOR*

PERIBÁÑEZ:                   ¿Qué he visto y oído  
1740                   cielo airado, tiempo ingrato?  
Mas si de este falso trato  
no es cómplice mi mujer,  
¿cómo doy a conocer  
mi pensamiento ofendido?  
1745                   Porque celos de marido  
no se han de dar a entender.  
                  Basta que el Comendador  
a mi mujer solicita,  
basta que el honor me quita,  
1750                   debiéndome dar honor.  
Soy vasallo, es mi señor,  
vivo en su amparo y defensa;  
si en quitarme el honor piensa,  
quitarélo yo la vida.  
1755                   que la ofensa acometida  
ya tiene fuerza de ofensa.  
                  Erré en casarme, pensado  
que era una hermosa mujer  
toda la vida un placer  
1760                   que estaba el alma pasando;  
pues no imaginé que, cuando  
la riqueza poderosa  
me la mirara envidiosa,  
la codiciara también.  
1765                   ¡Mal haya el humilde, amén,  
que busca mujer hermosa!  
                  Don Fadrique me retrata  
a mi mujer, luego ya  
haciendo dibujo está  
1770                   contra el honor que me mata.  
Si pintada me maltrata  
la honra, es cosa forzosa  
que venga a estar peligrosa  
la verdadera también.  
1775                   ¡Mal haya el humilde, amén,  
que busca mujer hermosa!  
                  Mal lo miró mi humildad  
en buscar tanta hermosura,  
mas la virtud asegura

1780 la mayor dificultad.  
Retirarme a mi heredad  
es dar puerta vergonzosa  
a quien cuanto escucha glosa  
y trueca en mal todo el bien.  
1785 ¡Mal haya el humilde, amén,  
que busca mujer hermosa!  
Pues, también salir de Ocaña  
es el mismo inconveniente,  
mi hacienda no consiente  
que viva por tierra extraña.  
1790 ¡Cuánto me ayuda me daña!  
Pero hablaré con mi esposa,  
aunque es ocasión odiosa  
pedirle celos también.  
1795 ¡Mal haya el humilde, amén,  
que busca mujer hermosa!

*Vase. Salen LEONARDO y el COMENDADOR*

COMENDADOR: Por esta carta, como digo, manda  
su majestad, Leonardo que le envíe  
de Ocaña y de su tierra alguna gente.  
LEONARDO: ¡Y qué piensas hacer?  
COMENDADOR: Que se echen bandos  
1800 y que se alisten de valientes mozos  
hasta doscientos hombres, repartidos  
en dos lucida compañías, ciento  
de gente labradora y ciento hidalgos.  
LEONARDO: ¿Y no será mejor hidalgos todos?  
1805 COMENDADOR: No caminas al paso de mi intento,  
y así vas lejos de mi pensamiento.  
De estos cien labradores hacer quiero  
cabeza y capitán a Peribáñez,  
y con esta invención tenerle ausente.  
1810 LEONARDO: ¡Extrañas cosas piensan los amantes!  
COMENDADOR: Amor es guerra y cuanto piensa, ardides.  
¿Si habrá venido ya?  
LEONARDO: Luján me dijo  
que a comer le esperaban y que estaba  
1815 Casilda llena de congoja y miedo.  
Supe después de Inés que no diría  
cosa de lo pasado aquella noche  
y que, de acuerdo de las dos, pensaba  
disimular, por no causarle pena;  
a que, viéndola triste y afligida,

1820 no se atreviese a declarar su pecho,  
lo que después para servirte haría.

COMENDADOR: ¡Rigurosa mujer! ¡Maldiga el cielo  
el punto en que caí, pues no he podido  
desde entonces, Leonardo, levantarme  
de los umbrales de su puerta!

1825 LEONARDO: Calla,  
que más fuerte era Troya y la conquista  
derribó sus murallas por el suelo.  
Son estas labradoras encogidas  
y, por hallarse indignas, las más veces  
niegan, señor, lo mismo que desean.

1830 Ausenta a su marido honradamente,  
que tú verás el fin de tu deseo.

COMENDADOR: Quiéralo mi ventura, que te juro  
que, habiendo sido en tantas ocasiones  
tan animoso como sabe el mundo,  
en ésta voy con un temor notable.

1835 LEONARDO: Bueno será saber si Pedro viene.

COMENDADOR: Parte, Leonardo, y de tu Inés te informa,  
sin que pases la calle ni levantes  
los ojos a ventana o puerta suya.

1840 LEONARDO: Exceso es ya tan gran desconfianza,  
porque ninguno amó sin esperanza.

*Vase LEONARDO*

COMENDADOR: Cuentan de un rey que a un árbol adoraba,  
y que un mancebo a un mármol asistía,  
a quien, sin dividirse noche y día,  
sin amores y quejas le contaba.

1845 Pero el que un tronco y una piedra amaba,  
más esperanza de su bien tenía,  
pues, en fin, acercársele podía,  
y a hurto de la gente le abrazaba.

1850 ¡Mísero yo, que adoro en otro muro  
colgada aquella ingrata y verde hiedra,  
cuya dureza enternecer procuro!

Tal es el fin que mi esperanza medra;  
mas, pues que de morir estoy seguro,  
¡plega al amor que te convierta en piedra!

1855

*Vase. Salen PERIBÁÑEZ y ANTÓN*

PERIBÁÑEZ: Vos os podéis ir, Antón,  
a vuestra casa, que es justo.

1860 ANTÓN:  
PERIBÁÑEZ: Y vos, ¿no fuera razón?  
Ver mis segadores gusto,  
pues llego a buena ocasión.  
que la haza cae aquí.

ANTÓN:  
¿Y no fuera mejor haza  
vuestra Casilda?

1865 PERIBÁÑEZ: Es ansí,  
pero quiero darles traza  
de lo que han de hacer, por mí.

1870 Id a ver vuesa mujer,  
y a la mía así de paso  
decid que me quedo a ver  
nuestra hacienda.

ANTÓN: (¡Extraño caso!  
No quiero darle a entender  
que entiendo su pensamiento.)  
Quedad con Dios.

*Aparte*

*Vase ANTÓN*

1875 PERIBÁÑEZ: Él os guarde.  
Tanta es la afrenta que siento,  
que sólo por entrar tarde  
hice aqueste fingimiento.

1880 ¡Triste yo! Si no es culpada  
Casilda, ¿por qué rehúyo  
el verla? ¡Ay mi prenda amada!  
Para tu gracia atribuyo  
mi fortuna desgraciada.

1885 Si tan hermosa no fueras,  
claro está que no le dieras  
al señor Comendador  
causa de tan loco amor.  
Éstos son mi trigo y eras.

1890 ¡Con qué diversa alegría,  
oh campos, pensé miraros  
cuando contento vivía!  
Porque viniendo a sembraros,  
otra esperanza tenía.

1895 Con alegre corazón  
pensé de vuestras espigas  
henchir mis trojes, que son  
agora eternas fatigas  
de mi perdida opinión.

*Se oyen voces*

1900 Mas quiero disimular,  
que ya sus relinchos siento.  
Oírlos quiero cantar,  
porque en ajeno instrumento  
comienza el alma a llorar.

*Dentro grita como que siegan*

MENDO: Date más priesa, Bartol,  
mira que la noche baja,  
y se va a poner el sol.  
1905 BARTOLO: Bien cena quien bien trabaja,  
dice el refrán español.  
LLORENTE: Échote una pulla, Andrés:  
que te bebas media azumbre.  
CHAPARRO: Échame otras dos, Ginés.  
1910 PERIBÁÑEZ: Todo me da pesadumbre,  
todo mi desdicha es.  
MENDO: Canta, Llorente, el cantar  
de la mujer de muesamo.  
1915 PERIBÁÑEZ: ¿Qué tengo más que esperar?  
La vida, cielos, desamo.  
¿Quién me la quiere quitar?

*Canta un SEGADOR*

1920 SEGADOR: *«La mujer de Peribáñez  
hermosa es a maravilla;  
el Comendador de Ocaña  
de amores la requería.  
La mujer es virtuosa  
cuanto hermosa y cuanto linda;  
mientras Pedro está en Toledo  
de esta suerte respondía:  
1925 Más quiero yo a Peribáñez  
con su capa la pardilla,  
que no a vos, Comendador,  
con la vuesa guarnecida.»*

1930 PERIBÁÑEZ: Notable aliento he cobrado  
con oír esta canción,  
porque lo que ésta ha cantado  
las mismas verdades son  
que en mi ausencia habrán pasado.  
¡Oh cuánto le debe al cielo



1975 CASILDA: todo mi remedio impides.  
 ¿Ves, Inés, cómo te engañas,  
 pues por que me digas eso  
 quiere fingir que te ama?  
 INÉS:  
 Hablar bien no quita honor,  
 que yo no digo que salgas  
 1980 a recibirle a la puerta  
 ni a verle por la ventana.  
 CASILDA:  
 Si te importara la vida,  
 no le mirara la cara.  
 Y advierte que no le nombres,  
 1985 o no entres más en mi casa,  
 que del ver viene el oír,  
 y de las locas palabras  
 vienen las infames obras.

***Sale PERIBÁÑEZ con una alforjas en las manos***

PERIBÁÑEZ: ¡Esposa!  
 CASILDA: ¡Luz de mi alma!  
 1990 PERIBÁÑEZ: ¿Estás buena?  
 CASILDA: Estoy sin ti.  
 ¿Vienes bueno?  
 PERIBÁÑEZ: El verte basta  
 para que salud me sobre.  
 ¡Prima!  
 INÉS: ¡Primo!  
 PERIBÁÑEZ: ¿Qué me falta,  
 si juntas os veo?  
 CASILDA: Estoy  
 1995 a nuestra Inés obligada,  
 que me ha hecho compañía  
 lo que has faltado de Ocaña.  
 PERIBÁÑEZ: A su casamiento rompas  
 2000 dos chinelas argentadas,  
 y yo los zapatos nuevos  
 que siempre en bodas se calzan.  
 CASILDA: ¿Qué me traes de Toledo?  
 PERIBÁÑEZ: Deseos, que por ser carga  
 2005 tan pesada, no he podido  
 traerte joyas ni galas.  
 Con todo, te traigo aquí  
 para esos pies, que bien hayan,  
 unas chinelas abiertas  
 que abrochan cintas de nácar.  
 2010 Traigo más: seis tocas rizas,

y para prender las sayas  
 dos cintas de vara y media  
 con sus herretes de plata.  
 2015 CASILDA: Mil años te guarde el cielo.  
 PERIBÁÑEZ: Sucedióme una desgracia,  
 que a la fe que fue milagro  
 llegar con vida a mi casa.  
 CASILDA: ¡Ay, Jesús! Toda me turbas.  
 2020 PERIBÁÑEZ: Caí de unas cuestras altas  
 sobre una piedras.  
 CASILDA: ¿Qué dices?  
 PERIBÁÑEZ: Que si no me encomendara  
 al santo en cuyo servicio  
 caí de la yegua baya,  
 a estas horas estoy muerto.  
 2025 CASILDA: Toda me tienes helada.  
 PERIBÁÑEZ: Prometíle la mejor  
 prenda que hubiese en mi casa  
 para honor de su capilla,  
 y así quiero que mañana  
 2030 quiten estos reposteros  
 nos harán poca falta,  
 y cuelguen en las paredes  
 de aquella su ermita santa  
 en justo agradecimiento.  
 2035 CASILDA: Si fueran paños de Francia,  
 de oro, seda, perlas, piedras,  
 no replicara palabra.  
 PERIBÁÑEZ: Pienso que nos está bien  
 que no están en nuestra casa  
 2040 paños con armas ajenas;  
 no murmuren en Ocaña  
 que un villano labrador  
 cerca su inocente cama  
 de paños comendadores  
 2045 llenos de blasones y armas.  
 Timbre y plumas no están bien  
 entre el arado y la pala,  
 bieldo, trillo y azadón,  
 que en nuestras parece blancas  
 2050 no han de estar cruces de seda,  
 sino de espigas y pajas  
 con algunas amapolas,  
 manzanillas y retamas.  
 Yo, ¿qué moros he vencido  
 2055 para castillos y bandas?

2060 Fuera de que sólo quiero  
que haya imágenes pintadas:  
la Anunciación, la Asunción,  
San Francisco con sus llagas,  
San Pedro mártir, San Blas  
contra el mal de la garganta,  
San Sebastián y San Roque,  
y otras pinturas sagradas,  
que retratos es tener  
2065 en las pareces fantasmas.  
Uno vi yo, que quisiera...  
Pero no quisiera nada.  
Vamos a cenar, Casilda,  
y apercíbanme la cama.  
2070 CASILDA: ¿No estás bueno?  
PERIBÁÑEZ: Bueno estoy.

*Sale LUJÁN*

LUJÁN: Aquí un criado te aguarda  
del Comendador.  
PERIBÁÑEZ: ¿De quién?  
LUJÁN: Del Comendador de Ocaña.  
PERIBÁÑEZ: Pues, ¿qué me quiere a estas horas?  
2075 LUJÁN: Eso sabrás si le hablas.  
PERIBÁÑEZ: ¡Eres tú aquel segador  
que anteayer entró en mi casa?  
LUJÁN: ¿Tan presto me desconoces?  
2080 PERIBÁÑEZ: Donde tantos hombres andan,  
no te espantes.  
LUJÁN: (Malo es esto.) *Aparte*  
INÉS: (Con muchos sentidos habla.) *Aparte*  
PERIBÁÑEZ: (¿El Comendador a mí?) *Aparte*  
¡Ay, honra, al cuidado ingrata!  
Si eres vidrio, al mejor vidrio  
2085 cualquiera golpe le basta.)

*Vanse*

**ACTO TERCERO**

*Salen el COMENDADOR y LEONARDO*

COMENDADOR: Cuéntame, Leonardo, breve  
lo que ha pasado en Toledo.  
LEONARDO: Lo que referirte puedo,

2090                    puesto que a ceñirlo pruebe  
                          en las más breves razones,  
                          quiere más paciencia.

COMENDADOR:                    Advierte  
                          que soy un sano a la muerte,  
                          y qué remedios me pones.

2095                    LEONARDO:                    El rey Enrique el Tercero,  
                          que hoy Justiciero llaman,  
                          porque Catón y Aristides  
                          en la equidad no le igualan,  
                          el año de cuatrocientos  
2100                    y seis sobre mil estaba  
                          en la villa de Madrid,  
                          donde le vinieron cartas,  
                          que, quebrándole las treguas  
                          el rey moro de Granada,  
                          no queriéndole volver  
2105                    por promesas y amenazas  
                          el castillo de Ayamonte,  
                          ni menos pagarle parias,  
                          determinó hacerle guerra;  
                          y para que la jornada  
2110                    fuese como convenía  
                          a un rey el mayor de España,  
                          y le ayudasen sus deudos  
                          de Aragón y de Navarra,  
                          juntó cortes en Toledo,  
2115                    donde al presente se hallan  
                          prelados y caballeros,  
                          villas y ciudades varias.  
                          Digo sus procuradores,  
                          donde en su real alcázar  
2120                    la disposición de todo  
                          con justos acuerdos tratan  
                          el obispo de Sigüenza,  
                          que la insigne iglesia santa  
                          rige de Toledo agora,  
2125                    porque está su silla vaca  
                          por la muerte de don Pedro  
                          Tenorio, varón de fama;  
                          el obispo de Palencia,  
                          don Sancho de Rojas, clara  
2130                    imagen de sus pasados,  
                          y que el de Toledo aguarda;  
                          don Pablo el de Cartagena,

2135 a quien ya a Burgos señalan;  
el gallardo don Fadrique,  
hoy conde de Trastamara,  
aunque ya duque de Arjona  
toda la corte le llama,  
y don Enrique Manuel,  
2140 primos del rey, que bastaban,  
no de Granada, de Troya  
ser incendio sus espadas;  
Ruy López de Ávalos, grande  
por la dicha y por las armas,  
2145 Condestable de Castilla,  
alta gloria de su casa,  
el Camarero mayor  
del Rey, por sangre heredada  
y virtud propia, aunque tiene  
también de quién heredarla,  
2150 por Juan de Velasco digo,  
digno de toda alabanza;  
don Diego López de Estúñiga,  
que Justicia mayor llaman;  
y el mayor Adelantado  
2155 de Castilla, de quien basta  
decir que es Gómez Manrique,  
de cuyas historias largas  
tienen Granada y Castilla  
cosas tan raras y extrañas;  
2160 los oidores del Audiencia  
del Rey y que el reino amparan:  
Pero Sánchez del Castillo,  
Rodríguez de Salamanca,  
Periáñez...

COMENDADOR: Detente.  
2165 ¿Qué Periáñez? Aguarda,  
que la sangre se me hiela  
con ese nombre.

LEONARDO: ¡Oh qué gracia!  
Háblote de los odores  
2170 del Rey y del que se llama  
Peribáñez, imaginas  
que es el labrador de Ocaña.

COMENDADOR: Si hasta agora te pedía  
la relación y la causa  
2175 la jornada del Rey,  
ya no me atrevo a escucharla.  
Eso ¿todo se resuelve

2180 en que el Rey hace jornada  
 con lo mejor de Castilla  
 a las fronteras que guardan,  
 con favor del granadino,  
 los que le niegan las parias?  
 LEONARDO: Eso es todo.  
 COMENDADOR: Pues advierte  
 —no lo que me es de importancia—  
 2185 que mientras fuiste a Toledo  
 tuvo ejecución la traza.  
 Con Peribáñez hablé,  
 y le dije que gustaba  
 de nombrarle capitán  
 2190 de cien hombres de labranza,  
 y que se pusiese a punto.  
 Parecióle que le honraba,  
 como es verdad, a no ser  
 honra aforrada en infamia.  
 Quiso ganarla en efeto,  
 2195 gastó su hacendilla en galas,  
 y sacó su compañía  
 ayer, Leonardo, a la plaza,  
 hoy, según Luján me ha dicho,  
 con ella a Toledo marcha.  
 2200 LEONARDO: ¡Buena te deja a Casilda,  
 tan villana y tan ingrata  
 como siempre!  
 COMENDADOR: Sí, mas mira  
 que amor en ausencia larga  
 2205 hará el efeto que suele  
 en piedra el curso del agua.

*Tocan cajas*

LEONARDO: Pero ¿qué cajas son éstas?  
 COMENDADOR: No dudes que son sus cajas.  
 Tu alférez trae los hidalgos.  
 2210 Toma, Leonardo, tus armas,  
 por que mejor le engañemos,  
 para que a la vista salgas  
 también con tu compañía.  
 LEONARDO: Ya llegan. Aquí me aguarda.

*Vase Leonardo. Sale una compañía de labradores, armados graciosamente, y detrás  
 PERIBÁÑEZ con espada y daga*

2215 PERIBÁÑEZ: No me quise despedir  
 sin ver a su señoría.  
 COMENDADOR: Estimo la cortesía.  
 PERIBÁÑEZ: Yo os voy, señor, a servir.  
 COMENDADOR: Decid al Rey mi señor.  
 PERIBÁÑEZ: Al Rey y a vos...  
 COMENDADOR: Está bien.  
 2220 PERIBÁÑEZ: ...que al Rey es justo, y también  
 a vos, por quien tengo honor;  
 que yo, ¿cuándo mereciera  
 ver mi azadón y gabán  
 con nombre de capitán,  
 2225 con jineta y con bandera  
 del Rey, a cuyos oídos  
 mi nombre llegar no puede  
 porque su estatura excede  
 todos mis cinco sentidos?  
 2230 Guárdeos muchos años Dios.  
 COMENDADOR: Y os traiga, Pedro, con bien.  
 PERIBÁÑEZ: ¿Vengo bien vestido?  
 COMENDADOR: Bien.  
 No hay diferencia en los dos.  
 2235 PERIBÁÑEZ: Sola una cosa querría.  
 No sé si a vos os agrada.  
 COMENDADOR: Decid, a ver.  
 PERIBÁÑEZ: Que la espada  
 me ciña su señoría,  
 para que así vaya honrado.  
 2240 COMENDADOR: Mostrad, haréos caballero,  
 que de esos bríos espero,  
 Pedro, un valiente soldado.  
 PERIBÁÑEZ: ¡Pardiez, señor, hela aquí!  
 Ciñamela su mercé.  
 2245 COMENDADOR: Esperad, os la pondré,  
 por que la llevéis por mí.  
 BELARDO: Híncate, Blas, de rodillas;  
 que le quieren her hidalgo.  
 BLAS: Pues ¿quedará faltar en algo?  
 BELARDO: En mucho, si no te humillas.  
 2250 BLAS: Belardo, vos, que sois viejo,  
 ¿hanle de dar con la espada?  
 BELARDO: Yo de mi burra manchada,  
 de su albarda y aparejo  
 entiendo más que de armar  
 2255 caballeros de Castilla.  
 COMENDADOR: Ya os he puesto la cuchilla.

PERIBÁÑEZ: ¿Qué falta agora?

COMENDADOR: Jurar

que a Dios, supremo Señor,  
y al Rey serviréis con ella.

2260 PERIBÁÑEZ: Eso juro, y de traella  
en defensa de mi honor,

del cual, pues voy a la guerra,  
adonde vos me mandáis,  
ya por defensa quedáis,  
2265 como señor de esta tierra.

Mi casa y mujer, que dejo  
por vos, recién desposado,  
remito a vuestro cuidado  
cuando de los dos me alejo.

2270 Esto os fío, porque es más  
que la vida con quien voy;  
que, aunque tan seguro estoy  
que no la ofendan jamás,

2275 gusto que vos la guardéis,  
y corra por vos, a efeto  
de que, como tan discreto,  
lo que es el honor sabéis;

que con él no se permite  
que hacienda y vida se iguale,  
2280 y quien sabe lo que vale,  
no es posible que le quite.

Vos me ceñistes espada,  
con que ya entiendo de honor,  
que antes yo pienso, señor,  
2285 que entendiera poco o nada.

Y pues iguales los dos  
con este honor me dejáis,  
mirad cómo le guardáis,  
o quejaréme de vos.

2290 COMENDADOR: Yo os doy licencia, si hiciere  
en guardarle deslealtad,  
que de mí os quejéis.

PERIBÁÑEZ: Marchad,  
y venga lo que viniere.

*Vanse, marchando detrás con graciosa arrogancia*

2295 COMENDADOR: Algo confuso me deja  
el estilo con que habla,  
porque parece que entabla  
o la venganza o la queja.

2300 Pero es que, como he tenido  
el pensamiento culpado,  
con mi malicia he juzgado  
lo que su inocencia ha sido.

2305 Y cuando pudiera ser  
malicia lo que entendí,  
¿dónde ha de haber contra mí  
en un villano poder?

Esta noche has de ser mía,  
villana rebelde, ingrata,  
por que muera quien me mata  
antes que amanezca el día.

*Vanse. Salen en lo alto COSTANZA, CASILDA e INÉS*

2310 COSTANZA: En fin ¿se ausenta tu esposo?  
CASILDA: Pedro a la guerra se va,  
que en la que me deja acá  
pudiera ser más famoso.

2315 INÉS: Casilda, no te enterezcas,  
que el nombre de capitán  
no comoquiera le dan.

CASILDA: ¡Nunca estos nombres merezcas!  
COSTANZA: A fe que tiene razón  
2320 Inés, que entre tus iguales  
nunca he visto cargos tales,  
porque muy de hidalgos son.

Demás que tengo entendido  
que a Toledo solamente  
ha de llegar con la gente.

2325 CASILDA: Pues si eso no hubiera sido,  
¿quedárame vida a mí?

INÉS: La caja suena. ¿Si es él?

COSTANZA: De los que se van con él  
ten lástima, y no de ti.

*La caja y salen PERIBÁÑEZ, con bandera, y los soldados*

2330 BELARDO: Véislas allí en el balcón,  
que me remozo de vellas;  
mas ya no soy para ellas,  
ni ellas para mí lo son.

2335 PERIBÁÑEZ: ¿Tan viejo estáis ya, Belardo?

BELARDO: El gusto se acabó ya.

PERIBÁÑEZ: Algo de él os quedará  
bajo del capote pardo.

BELARDO:                    ¡Pardiez, señor capitán,  
 2340                    tiempo hue que al sol y al aire  
                          solía hacerme donaire,  
                          ya pastor, ya sacristán!  
                          Cayó un año mucha nieve,  
                          y como lo rucio vi,  
                          a la Iglesia me acogí.  
 2345 PERIBÁÑEZ:            ¿Tendréis tres dieces y un nueve?  
 BELARDO:                    Esos y otros tres decía  
                          un aya que me criaba,  
                          mas pienso que se olvidaba.  
                          ¡Poca memoria tenía!  
 2350                    Cuando la Cava nació  
                          me salió la primer muela.  
 PERIBÁÑEZ:                ¿Ya íbades a la escuela?  
 BELARDO:                    Pudiera juraros yo  
                          de lo que entonces sabía,  
 2355                    pero mil dan a entender  
                          que apenas supe leer,  
                          y es lo más cierto, a fe mía;  
                          que como en gracia se lleva  
                          danzar, cantar o tañer,  
 2360                    yo sé escribir sin leer,  
                          que a fe que es gracia bien nueva.

CASILDA:                    ¡Ah gallardo capitán  
                          de mis tristes pensamientos!  
 PERIBÁÑEZ:                ¡Ah dama la del balcón,  
 2365                    por quien la bandera tengo!  
 CASILDA:                    ¿Vaisos de Ocaña, señor?  
 PERIBÁÑEZ:                Señora, voy a Toledo  
                          a llevar estos soldados  
                          que dicen que son mis celos.  
 2370 CASILDA:                    Si soldados los lleváis,  
                          ya no ternéis pena de ellos,  
                          que nunca el honor quebró  
                          en soldándose los celos.  
 PERIBÁÑEZ:                No los llevo tan soldados  
 2375                    que no tenga mucho miedo,  
                          no de vos, mas de la causa  
                          por quien sabéis que los llevo.  
                          Que si celos fueran tales  
                          que yo los llamara vuestros,  
 2380                    ni ellos fueran donde van,  
                          ni yo, señora, con ellos.  
                          La seguridad, que es paz

2385 de la guerra en que me veo,  
 me lleva a Toledo, y fuera  
 del mundo al último extremo.  
 A despedirme de vos  
 vengo y a decir que os dejo  
 a vos de vos misma en guarda,  
 2390 porque en vos y con vos quedo,  
 y que me deis el favor  
 que a los capitanes nuevos  
 suelen las damas que esperan  
 de su guerra los trofeos.  
 2395 ¿No parece que ya os hablo  
 a lo grave y caballero?  
 ¡Quién dijera que un villano  
 que ayer al rastrojo seco  
 dientes menudos ponía  
 2400 de la hoz corva de acero,  
 pies en las tintas uvas,  
 rebosando el mosto negro  
 por encima del lagar,  
 la tosca mano al hierro  
 2405 del arado, hoy os hablara  
 en lenguaje soldadesco,  
 con plumas de presunción  
 espada de atrevimiento!  
 Pues sabed que soy hidalgo  
 y que decir y hacer puedo,  
 2410 que el Comendador, Casilda,  
 me la ciñó, cuando menos.  
 Pero esté menos, si el cuando  
 viene a ser cuando sospecho,  
 por ventura será más,  
 2415 que yo no menos bueno.  
 CASILDA: Muchas cosas me decís  
 en lengua que ya no entiendo;  
 el favor sí, que yo sé  
 que es bien debido a los vuestros.  
 2420 Mas ¿qué podrá una villana  
 dar a un capitán?  
 PERIBÁÑEZ: No quiero  
 que os tratéis así.  
 CASILDA: Tomad,  
 mi Pedro, este listón negro.  
 PERIBÁÑEZ: ¿Negro me lo dais, esposa?  
 2425 CASILDA: Pues ¿hay en la guerra agüeros?  
 PERIBÁÑEZ: Es favor desesperado;

promete luto o destierro.  
 BLAS: Y vos, señora Costanza,  
 2430 ¿no dais por tantos requiebros  
 alguna prenda a un soldado?  
 COSTANZA: Bras, esa cinta de perro,  
 aunque tú vas donde hay tantos,  
 que las podrás hacer de ellos.  
 BLAS: ¡Plega a Dios que los moriscos  
 2435 las hagan de mi pellejo  
 si no dejaré matados  
 cuantos me fueren huyendo!  
 INÉS: ¿No pides favor, Belardo?  
 2440 BELARDO: Inés, por soldado viejo,  
 ya que no por nuevo amante,  
 de tus manos le merezco.  
 INÉS: Tomad aqueste chapín.  
 BELARDO: No, señora, detenedlo,  
 2445 que favor de chapinazo,  
 desde tan alto, no es bueno.  
 INÉS: Traedme un moro, Belardo.  
 BELARDO: Días ha que ando tras ellos.  
 Mas, si no viniere en prosa,  
 desde aquí le ofrezco en verso.

***Sale LEONARDO, capitán, caja y bandera y compañía de hidalgos***

2450 LEONARDO: Vayan marchando, soldados,  
 con el orden que decía.  
 INÉS: ¿Qué es esto?  
 COSTANZA: La compañía  
 de los hidalgos cansados.  
 INÉS: Más lucidos han salido  
 2455 nuestros fuertes labradores.  
 COSTANZA: Si son las galas mejores,  
 los ánimos no lo han sido.  
 PERIBÁÑEZ: ¡Hola! Todo hombre esté en vela  
 y muestre gallardos bríos.  
 2460 BELARDO: ¡Que piensen estos judíos  
 que nos mean la pajueta!  
 Déles un gentil barzón  
 muesa gente por delante.  
 PERIBÁÑEZ: ¡Hola! Nadie se adelante,  
 2465 siga a ballesta lanzón.

***Va una compañía al derredor de la otra, mirándose***

BLAS: Agora es tiempo, Belardo,  
de mostrar brío.  
BELARDO: Callad,  
que a la más caduca edad  
suple un ánimo gallardo.  
2470 LEONARDO: ¡Basta que los labradores  
compiten con los hidalgos!  
BELARDO: Éstos huirán como galgos.  
BLAS: No habrá ciervos corredores  
como éstos, en viendo un moro,  
2475 y aún basta oírlo decir.  
BELARDO: Ya los vi a todos huír  
cuando corrimos el toro.

*Vanse los labradores*

LEONARDO: Ya se han traspuesto. ¡Ce! ¡Inés!  
INÉS: ¿Eres tú, mi capitán?  
2480 LEONARDO: ¿Por qué tus primas se van?  
INÉS: ¿No sabes ya por lo que es?  
Casilda es como una roca.  
Esta noche hay mal humor.  
LEONARDO: ¿No podrá el Comendador  
2485 verla un rato?  
INÉS: Punto en boca,  
que yo le daré lugar  
cuando imagine que llega  
Pedro a alojarse.  
LEONARDO: Pues ciega,  
2490 si me quieres obligar,  
los ojos de esta mujer,  
que tanto mira su honor,  
porque está el Comendador  
para morir desde ayer.  
INÉS: Dile que venga a la calle.  
2495 LEONARDO: ¿Qué señas?  
INÉS: Quien cante bien.  
LEONARDO: Pues adiós.  
INÉS: ¿Vendrás también?  
LEONARDO: Al alferez pienso dalle  
estos bravos españoles,  
y yo volverme al lugar.  
2500 INÉS: Adiós.  
LEONARDO: Tocad a marchar,  
que ya se han puesto dos soles.

*Vanse. Sale el COMENDADOR, en casa con ropa, y LUJÁN, lacayo*

COMENDADOR: En fin, ¿le viste partir?  
LUJÁN: Y en una yegua marchar,  
2505 notable para alcanzar  
y famosa para huír.  
Si vieras cómo regía  
Peribáñez sus soldados,  
te quitara mil cuidados.  
COMENDADOR: Es muy gentil compañía,  
2510 pero a la de su mujer  
tengo más envidia yo.  
LUJÁN: Quien no siguió, no alcanzó.  
COMENDADOR: Luján, mañana a comer  
en la ciudad estarán.  
2515 LUJÁN: Como esta noche alojaren.  
COMENDADOR: Yo te digo que no paren  
soldados ni capitán.  
LUJÁN: Como es gente de labor,  
2520 y es pequeña la jornada,  
y va la danza engañada  
con el son del atambor,  
no dudo que sin parar  
vayan a Granada así.  
COMENDADOR: ¿Cómo pasará por mí  
2525 el tiempo que ha de tardar  
desde aquí hasta las diez?  
LUJÁN: Son  
casi las nueve. No seas  
tan triste, que cuando veas  
el cabello a la Ocasión,  
2530 pierdas el gusto esperando;  
que la esperanza entretiene.  
COMENDADOR: Es, cuando el bien se detiene,  
esperar desesperando.  
LUJÁN: Y Leonardo, ¿ha de venir?  
2535 COMENDADOR: ¿No ves que el concierto es  
que se case con Inés,  
que es quien la puerta ha de abrir?  
LUJÁN: ¿Qué señas ha de llevar?  
COMENDADOR: Unos músicos que canten.  
2540 LUJÁN: ¿Cosa que la caza espanten?  
COMENDADOR: Antes nos darán lugar  
para que con el rüido  
nadie sienta lo que pasa  
de abrir ni cerrar la casa.

2545 LUJÁN: Todo está bien prevenido.  
Mas dicen que en un lugar  
una parentela toda  
se juntó para una boda,  
ya a comer y ya a bailar.  
2550 Vino el cura y desposado,  
la madrina y el padrino,  
y el tamboril también vino  
con un salterio extremado.  
2555 Mas dicen que no tenían  
de la desposada el sí,  
porque decía que allí  
sin su gusto la traían.  
2560 Junta pues la gente toda,  
el cura le preguntó,  
dijo tres veces que no,  
y deshízose la boda.  
COMENDADOR: ¿Quieres decir que nos falta  
entre tantas prevenciones  
el sí de Casilda?  
LUJÁN: Pones  
2565 el hombro a empresa muy alta  
de parte de su dureza  
y era menester el sí.  
COMENDADOR: No va mal trazado así;  
que su villana aspereza  
2570 no se ha de rendir por ruegos;  
por engaños ha de ser.  
LUJÁN: Bien puede bien suceder,  
mas pienso que vamos ciegos.

*Salen un CRIADO y los MÚSICOS*

PAJE: Los músicos han venido.  
2575 MUSICO 1º: Aquí, señor, hasta el día,  
tiene vuesa señoría  
a Lisardo y a Leonido.  
COMENDADOR: ¡Oh amigos! Agradeced  
2580 que este pensamiento os fio,  
que es de honor y, en fin, es mío.  
MUSICO 2º: Siempre nos haces merced.  
COMENDADOR: ¿Dan las once?  
LUJÁN: Una, dos, tres...  
No dio más.  
MÚSICO 2º: Contaste mal.  
Ocho eran dadas.

2585 COMENDADOR: ¿Hay tal?  
¡Que aun de mala gana des  
las que da el reloj de buena!

LUJÁN: Si esperas que sea más tarde,  
las tres cuento.

COMENDADOR: No hay qué aguarde.

2590 LUJÁN: Sosiégate un poco, y cena.  
COMENDADOR: ¡Mala Pascua te dé Dios!  
¿Que cene dices?

LUJÁN: Pues bebe  
siquiera.

COMENDADOR: ¿Hay nieve?  
PAJE: No hay nieve.  
COMENDADOR: Repartidla entre los dos.  
PAJE: La capa tienes aquí.

2595 COMENDADOR: Muestra. ¿Qué es esto?  
PAJE: Bayeta.  
COMENDADOR: Cuanto miro me inquieta.  
Todos se burlan de mí.  
¿Bestias! ¿De luto? ¿A qué efeto?

2600 PAJE: ¿Quieres capa de color?  
LUJÁN: Nunca a las cosas de amor  
va de color el discreto.  
Por el color se dan señas  
de un hombre en un tribunal.

2605 COMENDADOR: Muestra color, animal.  
¿Sois criados o sois dueñas?  
PAJE: Ves aquí color.  
COMENDADOR: Yo voy,  
Amor, donde tú me guías.  
Da una noche a tantos días  
como en tu servicio estoy.

2610 LUJÁN: ¿Iré yo contigo?  
COMENDADOR: Sí,  
pues que Leonardo no viene.  
Templad, para ver si tiene  
templanza este fuego en mí.

*Vanse. Sale PERIBÁÑEZ*

2615 PERIBÁÑEZ: ¡Bien haya el que tiene bestia  
de estas de huír y alcanzar,  
con que puede caminar  
sin pesadumbre y molestia!  
Alojé mi compañía,  
y con ligereza extraña

2620 he dado la vuelta a Ocaña.  
Oh, cuán bien decir podría:  
¡Oh caña, la del honor!  
Pues que no hay tan débil caña  
2625 como el honor a quien daña  
de cualquier viento el rigor.  
¡Caña de honor quebradiza,  
caña hueca y sin sustancia,  
de hojas de poca importancia  
con que su tronco entapiza!  
2630 ¡Oh caña, toda aparato,  
caña fantástica y vil,  
para quebrada sutil,  
y verde tan breve rato!  
Caña compuesta de nudos,  
2635 y honor al fin de ellos lleno,  
sólo para sordos bueno  
y para vecinos mudos.  
Aquí naciste en Ocaña  
conmigo al viento ligero;  
2640 yo te cortaré primero  
que te quiebres, débil caña.  
No acabo de agradecerme  
el haberte sustentado,  
yegua, que con tal cuidado  
2645 supiste a Ocaña traerme.  
¡Oh, bien haya la cebada  
que tantas veces te di!  
Nunca de ti me serví  
en ocasión más honrada.  
2650 Agora el provecho toco,  
contento y agradecido.  
Otras veces me has traído,  
pero fue pesando poco,  
que la honra mucho alienta;  
2655 y que te agradezca es bien  
que hayas corrido tan bien  
con la carga de mi afrenta.  
Préciese de buena espada  
y de buena cota un hombre,  
2660 del amigo de buen nombre  
y de opinión siempre honrada,  
de un buen fieltro de camino  
y de otras cosas así,  
que una bestia es para mí  
2665 un socorro peregrino.

¡Oh yegua! ¡En menos de un hora  
tres leguas! Al viento igualas,  
que si le pintan con alas,  
tú las tendrás desde agora.

2670

Ésta es la casa de Antón,  
cuyas paredes confinan  
con las mías, que ya inclinan  
su peso a mi perdición.

2675

Llamar quiero, que he pensado  
que será bien menester.  
¡Ah de la casa!

*Dentro ANTÓN*

ANTÓN: ¡Hola mujer!  
¿No os parece que han llamado?

PERIBÁÑEZ: ¡Peribáñez!  
ANTÓN: ¿Quién golpea  
a tales horas?

2680 PERIBÁÑEZ: Yo soy,  
Antón.

ANTÓN: Por la voz ya voy,  
aunque lo que fuere sea.

*[Sale ANTÓN]*

PERIBÁÑEZ: ¿Quién es?  
Quedo, Antón, amigo;  
Peribáñez soy.

ANTÓN: ¿Quién?  
PERIBÁÑEZ: Yo,

2685 a quien hoy el cielo dio  
tan grave y crüel castigo.

ANTÓN: Vestido me eché a dormir  
porque pensé madrugar;  
ya me agradezco el no estar  
desnudo. ¿Puedoos servir?

2690 PERIBÁÑEZ: Por vuesa casa, mi Antón,  
tengo de entrar en la mía,  
que ciertas cosas de día  
sombras por la noche son.

2695 Ya sospecho que en Toledo  
algo entendiste de mí.

ANTÓN: Aunque callé, lo entendí.  
Pero aseguraros puedo  
que Casilda...

PERIBÁÑEZ: No hay que hablar.  
 Por ángel tengo a Casilda.  
 2700 ANTÓN: Pues regaladla y servilda.  
 PERIBÁÑEZ: Hermano, dejadme estar.  
 ANTÓN: Entrad, que si puerta os doy  
 es por lo que de ella sé.  
 2705 PERIBÁÑEZ: Como yo seguro esté,  
 suyo para siempre soy.  
 ANTÓN: ¿Dónde dejáis los soldados?  
 PERIBÁÑEZ: Mi alférez con ellos va,  
 que yo no he traído acá  
 sino sólo mis cuidados.  
 2710 Y no hizo la yegua poco  
 en traernos a los dos,  
 porque hay cuidado, por Dios,  
 que basta a volverme loco.

*Vanse. Sale el COMENDADOR y LUJÁN con broqueles, y los MÚSICOS*

2715 COMENDADOR: Aquí podéis comenzar  
 para que os ayude el viento.  
 MÚSICO 2º: Va de letra.  
 COMENDADOR: ¡Oh cuánto siento  
 esto que llaman templar!

*Los MÚSICOS canten*

2720 «Cogíme a tu puerta el toro,  
 linda casada;  
 no dijiste: Dios te valga.  
 El novillo de tu boda  
 a tu puerta me cogió;  
 de la vuelta que me dio  
 se rió la villa toda;  
 2725 y tú, grave y burladora,  
 linda casada,  
 no dijiste: Dios te valga.»

*Sale INÉS a la puerta*

INÉS: ¡Cese, señor don Fadrique!  
 COMENDADOR: ¿Es Inés?  
 INÉS: La misma soy.  
 2730 COMENDADOR: En pena a las once estoy.  
 Tu cuenta el perdón me aplique  
 para que salga de pena.

INÉS: ¿Viene Leonardo?  
 2735 COMENDADOR: Asegura  
 a Peribáñez. Procura,  
 Inés, mi entrada, y ordena  
 que vea esa piedra hermosa,  
 que ya Leonardo vendrá.

INÉS: ¿Tardará mucho?  
 2740 COMENDADOR: No hará,  
 pero fue cosa forzosa  
 asegurar un marido  
 tan malicioso.

INÉS: Yo creo  
 2745 que a estas horas el deseo  
 de que le vean vestido  
 de capitán en Toledo,  
 le tendrá cerca de allá.  
 COMENDADOR: Durmiendo acaso estará.  
 ¿Puedo entrar? Dime si puedo.

INÉS: Entra, que te detenía  
 2750 por si Leonardo llegaba.  
 LUJÁN: (Luján ha de entrar.) *Aparte*  
 COMENDADOR: Acaba,  
 Lisardo. Adiós, hasta el día.

*Vanse. Quedan los MÚSICOS*

MÚSICO 1º: El cielo os dé buen suceso.  
 MÚSICO 2º: ¿Dónde iremos?  
 MÚSICO 1º: A acostar.  
 MÚSICO 2º: ¡Bella moza!  
 MÚSICO 1º: Eso... callar.  
 2755 MÚSICO 2º: Que tengo envidia confieso.

*Vanse. Sale PERIBÁÑEZ, solo en su casa*

PERIBÁÑEZ: Por las tapias de la huerta  
 2760 de Antón en mi casa entré,  
 y de este portal hallé  
 la de mi corral abierta.  
 En el gallinero quise  
 estar oculto, mas hallo  
 que puede ser que algún gallo  
 mi cuidado los avise.  
 2765 Con la luz de las esquinas  
 le quise ver y advertir,  
 y vile en medio dormir

de veinte o treinta gallinas.

2770 Que duermas, dije, me espantas,  
en tan dudosa fortuna;  
no puedo yo guardar una,  
y quieres tú guardar tantas.

2775 No duermo yo, que sospecho  
y me da mortal congoja  
un gallo de cresta roja,  
porque la tiene en el pecho.

2780 Salí al fin y, cual ladrón  
de casa, hasta aquí me entré.  
Con las palomas topé,  
que de amor ejemplo son;  
y como las vi arrullar,  
y con requiebros tan ricos  
a los pechos por los picos  
las almas comunicar,

2785 dije: ¡Oh, maldígale Dios,  
aunque grave y altanero,  
al palomino extranjero  
que os alborota a los dos!

2790 Los gansos han despertado,  
gruñe el lechón, y los bueyes  
braman; que de honor las leyes  
hasta el jumentillo atado

2795 al pesebre con la soga  
desasosiegan por mí,  
que soy su dueño, y aquí  
ven que ya el cordel me ahoga.

2800 Gana me da de llorar.  
Lástima tengo de verme  
en tanto mal. Mas ¿si duerme  
Casilda? Aquí siento hablar.

En esta saca de harina  
me podré encubrir mejor,  
que si es el Comendador,  
lejos de aquí me imagina.

*Escóndese. Salen INÉS y CASILDA*

2805 CASILDA: Gente digo que he sentido.  
INÉS: Digo que te has engañado.  
CASILDA: Tú con un hombre has hablado.  
INÉS: ¿Yo?  
CASILDA: Tú, pues.  
INÉS: Tú, ¿lo has oído?

CASILDA:                   Pues si no hay malicia aquí,  
mira que serán ladrones.  
2810 INÉS:                   ¡Ladrones! Miedo me pones.  
CASILDA:                  Da voces.  
INÉS:                        Yo no.  
CASILDA:                   Yo sí.  
INÉS:                        Mira que es alborotar  
la vecindad sin razón.

*Salen el COMENDADOR Y LUJÁN*

COMENDADOR:   Ya no puede mi afición  
2815                   sufrir, temer ni callar.  
                      Yo soy el Comendador,  
yo soy tu señor.  
CASILDA:                   No tengo  
                      señor más que a Pedro.  
COMENDADOR:              Vengo  
2820                   esclavo, aunque soy señor.  
                      Duélete de mí, o diré  
que te hallé con el lacayo  
que miras.  
CASILDA:                   Temiendo el rayo,  
del trueno no me espanté.  
                      Pues, prima, ¡tú me has vendido!  
2825 INÉS:                   Anda, que es locura agora,  
siendo pobre labradora,  
y un villano tu marido,  
                      dejar morir de dolor  
2830                   a un príncipe; que más va  
en su vida, ya que está  
en casa, que no en tu honor.  
                      Peribáñez fue a Toledo.  
CASILDA:                   ¡Oh prima crüel y fiera,  
vuelta de prima, tercera!  
2835 COMENDADOR:        Dejadme, a ver lo que puedo.

*A INÉS*

LUJÁN:                    Dejémoslos, que es mejor.  
A solas se entenderán.

*Vanse*

CASILDA:                Mujer soy de un capitán,  
si vos sois comendador.

2840 Y no os acerquéis a mí,  
porque a bocados y a coces  
os haré...

COMENDADOR: Paso, y sin voces.  
PERIBÁÑEZ: (¡Ay honra! ¿Qué aguardo aquí? *Aparte*  
Mas soy pobre labrador  
2845 bien será llegar y hablarle  
pero mejor es matarle.)  
Perdonad, Comendador,  
que la honra es encomienda  
de mayor autoridad.

***Hiere al COMENDADOR***

2850 COMENDADOR: ¡Jesús! ¡Muerto soy! ¡Piedad!  
PERIBÁÑEZ: No temas, querida prenda,  
mas sígueme por aquí.  
CASILDA: No te hablo de turbada.

***Vanse. Siéntese el COMENDADOR en una silla***

2855 COMENDADOR: Señor, tu sangre sagrada  
se duela agora de mí,  
pues me ha dejado la herida  
pedir perdón a un vasallo.

***Sale LEONARDO***

2860 LEONARDO: Todo en confusión lo hallo.  
Ah, Inés! ¿Estás escondida?  
¡Inés!  
COMENDADOR: Voces oigo aquí.  
¿Quién llama?  
LEONARDO: Yo soy, Inés.  
COMENDADOR: ¡Ay Leonardo! ¿No me ves?  
LEONARDO: ¿Mi señor?  
COMENDADOR: Leonardo, sí.  
LEONARDO: ¿Qué te ha dado? Que parece  
2865 que muy desmayado estás.  
COMENDADOR: Díome la muerte no más.  
Más el que ofende merece.  
LEONARDO: ¡Herido! ¿De quién?  
COMENDADOR: No quiero  
2870 voces ni venganzas ya.  
Mi vida en peligro está,  
sola la del alma espero.

2875 No busques ni hagas extremos,  
 pues me han muerto con razón.  
 Llévame a dar confesión  
 y las venganzas dejemos.  
 LEONARDO: A Peribáñez perdono.  
 ¿Que un villano te mató  
 y que no lo vengo yo?  
 Esto siento.

2880 COMENDADOR: Yo le abono.  
 No es villano, es caballero;  
 que pues le ceñí la espada  
 con la guarnición dorada,  
 no ha empleado mal su acero.

2885 LEONARDO: Vamos, llamaré a la puerta  
 del Remedio.  
 COMENDADOR: Sólo es Dios.  
*Vanse. Salen LUJÁN, enharinado; INÉS, PERIBÁÑEZ, y CASILDA*

PERIBÁÑEZ: Aquí moriréis los dos.  
 INÉS: Ya estoy, sin heridas, muerta.  
 LUJÁN: Desventurado Luján,  
 ¿dónde podrás esconderte?

2890 PERIBÁÑEZ: Ya no se excusa tu muerte.  
 LUJÁN: ¿Por qué, señor capitán?  
 PERIBÁÑEZ: Por fingido segador.  
 INÉS: Y a mí, ¿por qué?  
 PERIBÁÑEZ: Por traidora.

*Huye LUJÁN, herido, y luego INÉS*

LUJÁN: ¡Muerto soy!  
 INÉS: ¡Prima y señora!

2895 CASILDA: No hay sangre donde hay honor.  
 PERIBÁÑEZ: Cayeron en el portal.  
 CASILDA: Muy justo ha sido el castigo.  
 PERIBÁÑEZ: ¿No irás, Casilda, conmigo?  
 CASILDA: Tuya soy al bien o al mal.

2900 PERIBÁÑEZ: A las ancas de esa yegua  
 amanecerás conmigo  
 en Toledo.  
 CASILDA: Y a pie, digo.  
 PERIBÁÑEZ: Tierra en medio es buena tregua  
 en todo acontecimiento,  
 y no aguardar al rigor.

2905 CASILDA: Dios haya al Comendador.  
 Matóle su atrevimiento.

*Vanse. Salen el REY Enrique y el CONDESTABLE*

REY: Alégame de ver con qué alegría  
Castilla toda a la jornada viene.

2910 CONDESTABLE: Aborrecen, señor, la monarquía  
que en nuestra España el africano tiene.

REY: Libre pienso dejar la Andalucía,  
si el ejército nuestro se previene,  
antes que el duro invierno con su hielo  
2915 cubra los campos y enternezca el suelo.

Iréis, Juan de Velasco, previniendo,  
pues que la Vega da lugar bastante,  
el alarde famoso que pretendo,  
por que la fama del concurso espante  
2920 por ese Tajo aurífero, y subiendo  
al muro por escalas de diamante,  
mire de pabellones y de tiendas  
otro Toledo por las verdes sendas.

2925 Tiemble en Granada el atrevido moro  
de las rojas banderas y pendones.  
Convierta su alegría en triste lloro.

CONDESTABLE: Hoy me verás formar los escuadrones.

REY: La Reina viene, su presencia adoro.  
No ayuda mal en estas ocasiones.

*Salen la REINA y acompañamiento*

2930 REINA: Si es de importancia, volveréme luego.

REY: Cuando lo sea, que no os vais os ruego.  
¿Qué puedo yo tratar de paz, señora,  
en que vos no podáis darme consejo?  
Y si es de guerra lo que trato agora,  
2935 ¿cuándo con vos, mi bien, no me aconsejo?  
¿Cómo queda don Juan?

REINA: Por veros llora.

REY: Guárdele Dios, que es un divino espejo  
donde se ven agora retratados,  
mejor que los presentes, los pasados.

2940 REINA: El príncipe don Juan es hijo vuestro;  
con esto sólo encarecido queda.

REY: Mas con decir que es vuestro, siendo nuestro,  
él mismo dice la virtud que hereda.

REINA: Hágale el cielo en imitaros diestro,  
2945 que con esto no más que le conceda,  
le ha dado todo el bien que le deseo.

REY: De vuestro generoso amor lo creo.  
REINA: Como tiene dos años, le quisiera  
de edad que esta jornada acompañara  
vuestras banderas.

2950

REY: ¡Ojalá pudiera,  
y a ensalzar la de Cristo comenzara!

*Sale GÓMEZ Manrique*

[REY:] ¿Qué caja es esa?

GÓMEZ: Gente de la Vera  
y Extremadura.

CONDESTABLE: De Guadalajara  
y Atienza pasa gente.

REY: ¿Y la de Ocaña?

2955 GÓMEZ: Quédase atrás por una triste hazaña.

REY: ¿Cómo?

GÓMEZ: Dice la gente que ha llegado  
que a don Fadrique un labrador ha muerto.

REY: ¿A don Fadrique y al mejor soldado  
que trujo roja cruz?

REINA: ¿Cierto?

GÓMEZ: Y muy cierto.

2960 REY: En el alma, señora, me ha pesado.

¿Cómo fue tan notable desconcierto?

GÓMEZ: Por celos.

REY: ¿Fueron justos?

GÓMEZ: Fueron locos.

REINA: Celos, señor, y cuerdos, habrá pocos.

REY: ¿Está preso el villano?

GÓMEZ: Huyóse luego

2965 con su mujer.

REY: ¡Qué desvergüenza extraña!

¿Con estas nuevas a Toledo llego?

¿Así de mi justicia tiembla España?

Dad un pregón en la ciudad, os ruego,

Madrid, Segovia, Talavera, Ocaña.

2970 que a quien los diere presos, o sean muertos,  
tendrán de renta mil escudos ciertos.

Id luego y que ninguno los encubra  
ni pueda dar sustento ni otra cosa,  
so pena de la vida.

GÓMEZ: Voy.

*Vase*

2975 REY: ¡Que cubra  
el cielo aquella mano rigurosa!  
REINA: Confiad que tan presto se descubra,  
cuanto llega la fama codiciosa  
del oro prometido.

***Sale un PAJE***

PAJE: Aquí está Arceo,  
acabado el guión.  
REY: Verle deseo.

***Sale un SECRETARIO con un pendón rojo, y en él las armas de Castilla con una mano  
arriba que tiene una espada, y en la otra banda un Cristo crucificado***

2980 SECRETARIO: Éste es, señor, el guión.  
REY: Mostrad. Paréceme bien,  
que este capitán también  
lo fue de mi redención.  
REINA: ¿Qué dicen las letras?  
REY: Dicen:  
2985 «Juzga tu causa, Señor.»  
REINA: Palabras son de temor.  
REY: Y es razón que atemoricen.  
REINA: De esotra parte ¿qué está?  
REY: El castillo y el león,  
2990 y esta mano por blasón,  
que va castigando ya.  
REINA: ¿La letra?  
REY: Sólo mi nombre.  
REINA: ¿Cómo?  
REY: «Enrique Justiciero,»  
2995 que ya, en lugar del Tercero,  
quiero que este nombre asombre.

***Sale GÓMEZ***

GÓMEZ: Ya se van dando pregones,  
con llanto de la ciudad.  
REINA: Las piedras mueve a piedad.  
REY: ¡Basta que los azadones  
3000 a las cruces de Santiago  
se igualan! ¿Cómo o por dónde?  
REINA: ¡Triste de él si no se esconde!  
REY: Voto y juramento hago  
de hacer en él un castigo

3005 que ponga al mundo temor.

*Sale un PAJE*

PAJE: Aquí dice un labrador  
que le importa hablar contigo.

*Sale PERIBÁÑEZ, todo de labrador, con capa larga y su mujer, CASILDA*

REY: Señora, tomemos sillas.

CONDESTABLE: Éste algún aviso es.

3010 PERIBÁÑEZ: Dame, gran señor, tus pies.

REY: Habla, y no estés de rodillas.

PERIBÁÑEZ: ¿Cómo, señor, puedo hablar,  
si me ha faltado la habla  
y turbados los sentidos  
3015 después que miré tu cara?  
Pero, siéndome forzoso,  
con la justa confianza  
que tengo de tu justicia,  
comienzo tales palabras.

3020 Yo soy Peribáñez

REY: ¿Quién?

PERIBÁÑEZ: Peribáñez, el de Ocaña.

REY: ¡Matadle, guardas, matadle!

REINA: No en mis ojos. Tenéos, guardas.

REY: Tened respeto a la Reina.

3025 PERIBÁÑEZ: Pues ya que matarme mandas,  
¿no me oirás siquiera, Enrique,  
pues Justiciero te llaman?

REINA: Bien dice. Oíde, señor.

3030 REY: Bien decís; no me acordaba  
que las partes se han de oír,  
y más cuando son tan flacas.  
Prosigue.

PERIBÁÑEZ: Yo soy un hombre,  
aunque de villana casta,  
limpio de sangre, y jamás  
3035 de hebrea o mora manchada.  
Fui el mejor de mis iguales,  
y en cuantas cosas trataban  
me dieron primero voto,  
y truje seis años vara.

3040 Caséme con la que ves,  
también limpia, aunque villana,

virtuosa, si la ha visto  
la envidia asida a la fama.  
El Comendador Fadrique,  
3045 de vuesa villa de Ocaña,  
señor y Comendador,  
dio, como mozo, en amarla.  
Fingiendo que por servicios,  
3050 honró mis humildes casas  
de unos reposteros, que eran  
cubiertos de tales cargas.  
Dióme un par de mulas buenas,  
mas no tan buenas que sacan  
3055 este carro de mi honra  
de los lodos de mi infamia.  
Con esto intentó una noche,  
que ausente de Ocaña estaba,  
forzar mi mujer, mas fuese  
3060 con la esperanza burlada.  
Vine yo, súpelo todo,  
y de las paredes bajas  
quité las armas que al toro  
pudieran servir de capa.  
3065 Advertí mejor su intento,  
mas llamóme una mañana  
y díjome que tenía  
de Vuestras Altezas cartas  
para que con gente alguna  
3070 le sirviese esta jornada.  
En fin, de cien labradores  
me dio la valiente escuadra.  
Con nombre de capitán  
salí con ellos de Ocaña;  
3075 y como vi que de noche  
era mi deshonra clara,  
en una yegua a las diez  
de vuelta en mi casa estaba;  
que oí decir a un hidalgo  
3080 que era bienaventuranza  
tener en las ocasiones  
dos yeguas buenas en casa.  
Hallé mis puertas rompidas  
y mi mujer destocada,  
como corderilla simple  
3085 que está del lobo en las garras.  
Dio voces, llegué, saqué  
la misma daga y espada

3090 que ceñí para servirte,  
 no para tan triste hazaña;  
 paséle el pecho, y entonces  
 dejó la cordera blanca,  
 porque yo, como pastor,  
 supe del lobo quitarla.

3095 Vine a Toledo y hallé  
 que por mi cabeza daban  
 mil escudos, y así quise  
 que mi Casilda me traiga.  
 Hazle esta merced, señor,  
 que es quien agora la gana,  
 3100 porque viuda de mí,  
 no pierda prenda tan alta.  
 REY: ¿Qué os parece?  
 REINA: Que he llorado,  
 que es la respuesta que basta  
 para ver que no es delito,  
 3105 sino valor.

REY: ¡Cosa extraña!  
 ¡Que un labrador tan humilde  
 estime tanto su fama!  
 ¡Vive Dios que no es razón  
 matarle! Yo le hago gracia  
 3110 de la vida. Mas ¿qué digo?  
 Esto justicia se llama.  
 Y a un hombre de este valor  
 le quiero en esta jornada  
 por capitán de la gente  
 3115 misma que sacó de Ocaña.  
 Den a su mujer la renta,  
 y cúmplase mi palabra;  
 después de esta ocasión,  
 para la defensa y guarda  
 3120 de su persona, le doy  
 licencia de traer armas  
 defensivas y ofensivas.

PERIBÁÑEZ: Con razón todos te llaman  
 don Enrique el Justiciero.

3125 REINA: A vos, labradora honrada,  
 os mando de mis vestidos  
 cuatro, por que andéis con galas,  
 siendo mujer de soldado.

3130 PERIBÁÑEZ: Senado, con esto acaba  
 la tragicomedia insigne  
 del Comendador de Ocaña.

**FIN DE LA COMEDIA**